

**MUNIBE (San Sebastián)**

Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI  
Año XVIII - Números 1/4 - 1.966 - Páginas 37-62

## Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de «Kobeaga» (Ispaster, Vizcaya)

por **Juan María Apellaniz Castroviejo y Ernesto Nolte y Aramburu**  
con el estudio de la fauna de la misma por **Jesús Altuna**

**INTRODUCCION**

Con fecha de 30 de julio de 1964, la Dirección General de Bellas Artes autorizó la excavación de esta cueva a los autores de este trabajo.

La excavación se llevó a cabo durante el mismo verano de 1964 y se prolongó durante el verano del año siguiente, 1965. Los autores de esta memoria quieren hacer constar su gratitud a los miembros del Grupo Espeleológico de la Excma. Diputación de Vizcaya y particularmente a don Néstor de Goicoechea. Igualmente los autores agradecen su colaboración eficaz a doña Isabel Amann y Núñez y por fin a Sieglinde A. Kraus, a quien deben datos de interés para el estudio de la dispersión de algunas piezas del ajuar de la cueva. A todos, pues, nuestro sincero agradecimiento.

**SITUACION**

El trozo de costa que va desde, la localidad vizcaína de Bermeo hasta la guipuzcoana de Motrico, es una de las regiones de mayor concentración de cuevas sepulcrales del País Vasco. Una de las cuevas que esta concentración presenta es la de Kobeaga, también llamada de «Sorginzulo» o agujero de las brujas en la versión castellana de este vocablo vasco.

La cueva se halla situada en terrenos del término municipal de Ispaster, provincia de Vizcaya, actualmente en propiedad privada. Se encuentra en un pequeño escarpe de rocas calizas a 30 mts. de la carretera que une Guernica con Lequeitio, entre los kilómetros 46 y 47 de la misma, junto al caserío «Jaunene», del barrio Baraica-Goyerri. Las coordenadas que expresan esta situación sobre la Hoja 39 - Lequeitio del mapa del Instituto Geográfico Catastral son las siguientes:

Longitud: 43, 21', 14", y Latitud: 1' 07', 11».

La cueva fue descubierta por Ernesto Nolte Aramburu el día 13 de enero de 1963 y reconocida como de interés arqueológico (1).

Los terrenos sobre los que se halla montada, pertenecen al Cenomaniense, inicio del Flysch cretácico superior según P. Rat, y son calizos. Forman una pequeña crestería baja que descien- de suavemente hacia el mar, situado, en horizontal, aproximadamente a 1 km. (2).

La cueva es muy pequeña, al igual que la inmensa mayoría de las cuevas de este tipo en el País Vasco, cerrada al N. W. por una pequeña chimenea. El techo de la misma, en fecha anterior a su utilización como necrópolis, la apertura de una ventana por desprendimiento de un bloque, que apareció hincado sobre el suelo estéril que forma la base del yacimiento arqueológico. La boca de la cueva se presenta a modo de grieta cubierta de vegetación. Tiene un desarrollo longitudinal de 6,75 mts. y una anchura máxima de 1,50 mts. Consta de una única sala en la que se localiza el yacimiento. (Fig. 1. Fot. 1).

Al comenarse la excavación, la cueva presentaba un suelo cubierto por cascajo de caliza, desprendido del techo y de las paredes de la cueva y restos de las fiestas que en ella celebraron gentes del lugar, consistentes en comidas. La superficie del suelo se hallaba ligeramente hundida en el centro y declinaba suave-

(1) Nolte Aramburu, Ernesto. Algunos de los nuevos yacimientos prehistóricos descubiertos en cuevas de la provincia de Vizcaya y puesta al día del Catálogo general de los mismos con la inclusión de la fauna cavernícola y Bibliografía General. Bilbao, 1963, página 19.

(2) Rat, Pierre. Les Pays Cretaceess Basco-Cantabriques. P.U.F. Dijon 1959. Págs. 228 y ss.



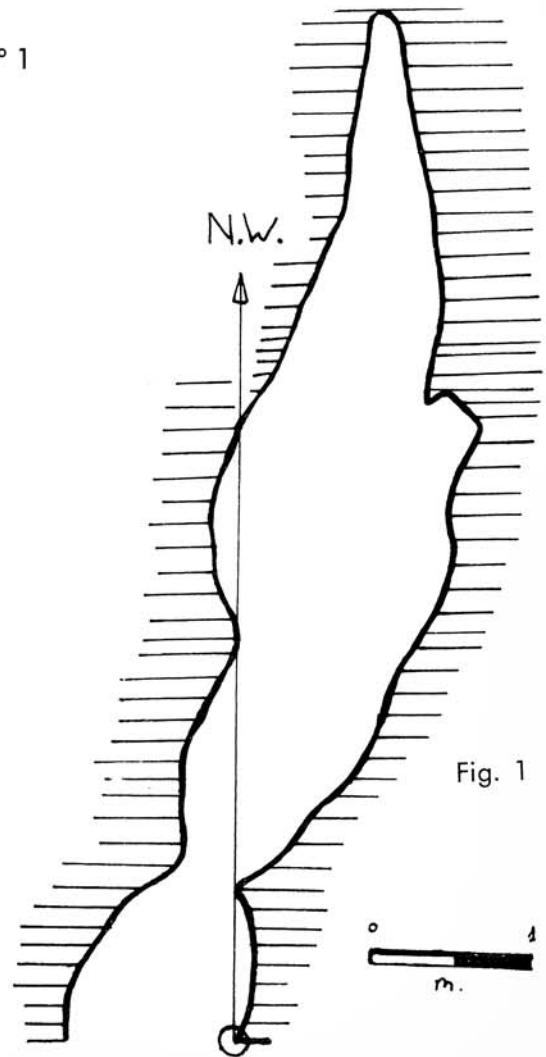
mente hacia el S. (Fig. 2 y 3).

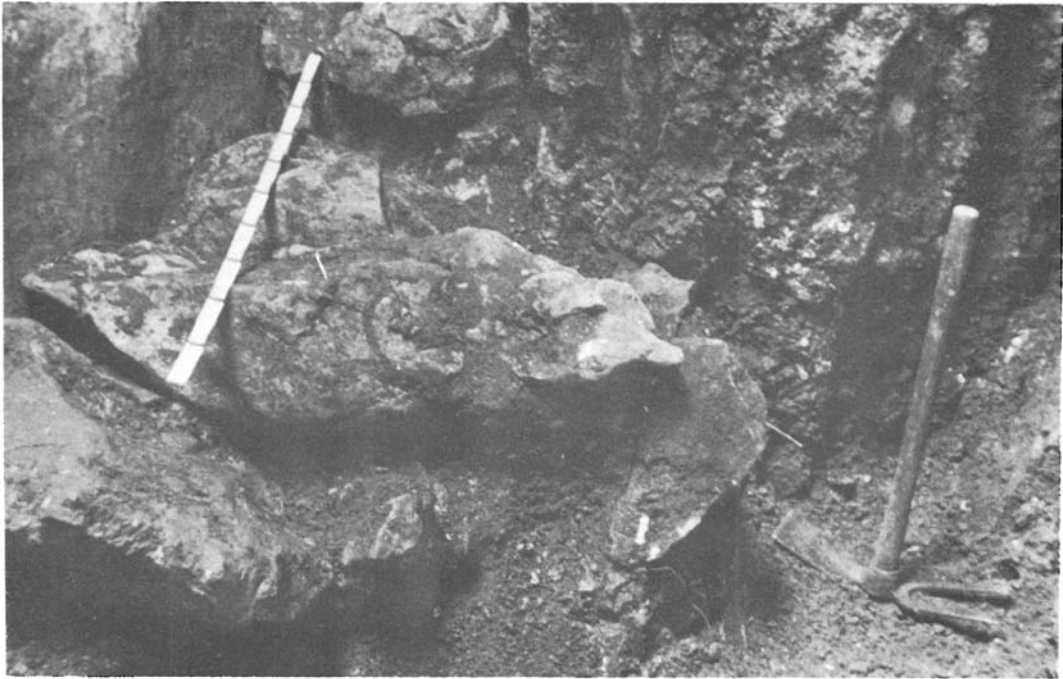
La excavación puso de relieve el relleno de la cueva, que es el siguiente, reflejado en las figuras 2 y 3:

a) Una capa superficial compuesta por tierra escasa y negruzca y piedras o cascajo de tamaño regular y pequeño, desprendidas del techo y paredes así como procedentes del exterior a través de la ventana abierta en el techo. Este estrato está ligeramente hundido en el centro y levantado en ambos extremos, entrada y cierre de la cueva y forma lo que llamamos el suelo moderno. El estrato se inclina levemente hacia el S., es decir, hacia una de las paredes de la cavidad. El estrato está compuesto por restos modernos, huesos de animales y arqueológicamente no presenta ajuar alguno. El espesor de esta capa es variable no sobrepasando los 10 centímetros y engordándose en el centro.

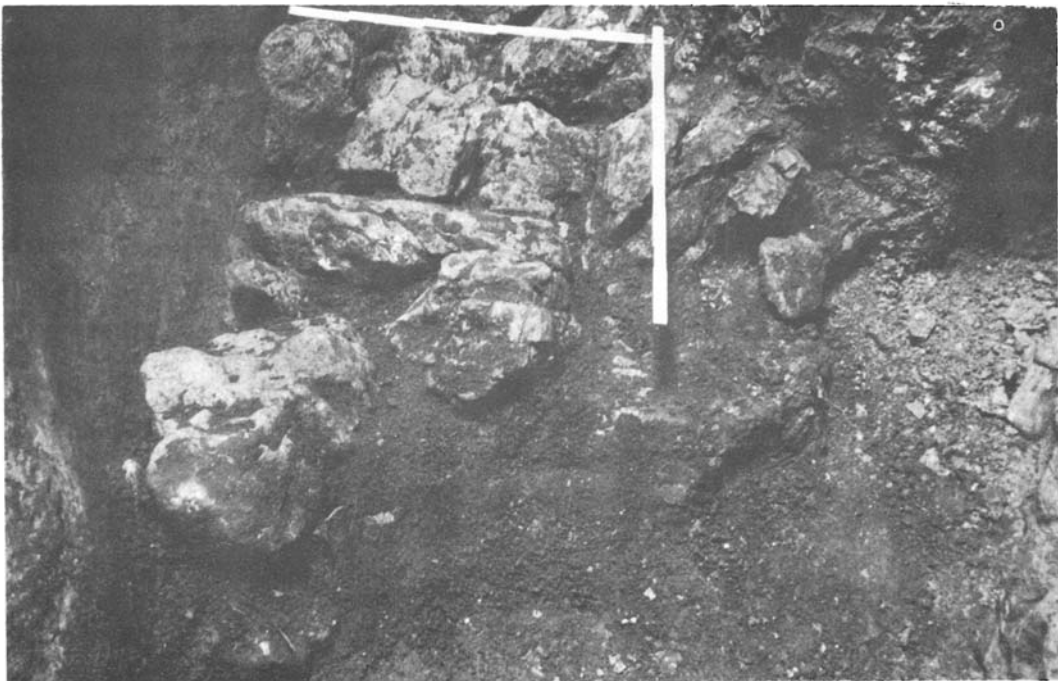
b) Una capa central que constituye el yacimiento arqueológico. Está compuesta en forma de dos tierras cuya coloración va, sin solución de continuidad, desde el rojizo mezclado con limonita hasta el ocre oscuro, pero que no constituyen dos niveles distintos. Esta capa está compuesta por pequeños «suelos» formados por el derrumbamiento de bloques de caliza de las paredes y techo, suelos que se suceden con un intervalo de 10 a 15 centímetros (Vid. Fot. 2 y 3). Los bloques que constituyen estos suelos varían generalmente de tamaño, hallándose los mayores en la base del estrato. En general la decli-

Fot. n.º 1

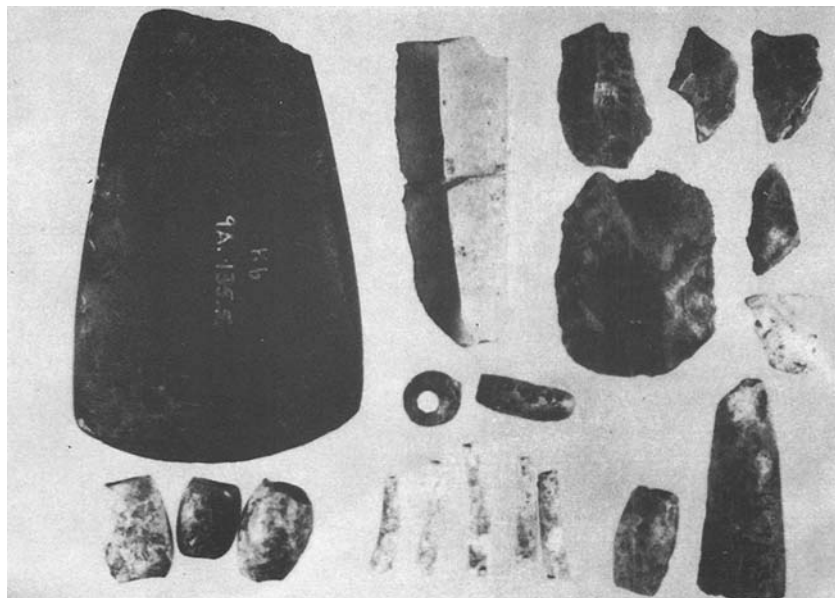




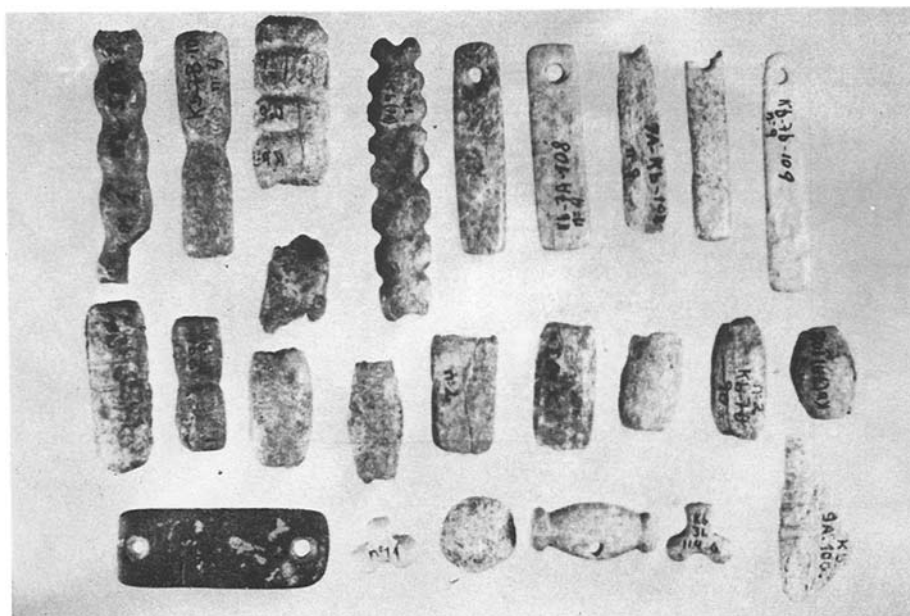
Fot. n.º 2



Fot. n.º 3



Fot. n.º 4



Fot. n.º 5

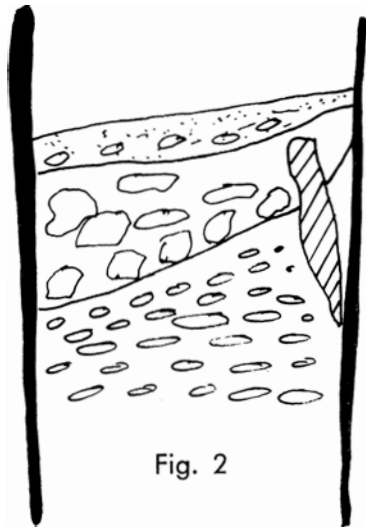


Fig. 2

nación del estrato sigue la del suelo superficial, pero levantándose más acusadamente en sus dos bordes o extremos, la entrada de la cueva y su pared de fondo. (Vid. Fig. 2 y 3). La caída casi constante de bloques de techo y paredes ha hecho que los restos humanos contenidos en la cueva aparezcan en un estado de fragmentación muy acusado y ello ha hecho imposible todo intento de reconstrucción de la forma de inhumación y de la orientación de los cadáveres. La caída de los bloques de caliza se ha acentuado en la pared de fondo de la cueva que es una chimenea por la cual han discurrido una mayor cantidad de ellos formando en este punto un cono de deyección. El perfil de la base del estrato sigue, por lo general, el perfil de la superficie aunque se acentúa el levantamiento de sus bordes en la entrada de la cueva (Figs. 2 y 3). También este estrato se inclina hacia el S. como el inmediato superior. Esta inclinación ha-

cia el S. se halla notablemente acentuada en el centro de la pared más N. debido a la caída de un gran bloque que ha hecho más irregular el relleno. El espacio establecido entre el gran bloque que aparece en las figuras de perfiles, fue convertido en un punto particularmente denso en hallazgos arqueológicos.

c) Una capa inferior sucede al estrato central y está compuesta por bloques calizos y piedras así como arenas de decalcificación amarillentas. Es arqueológicamente estéril y forma por ello el suelo sobre el que se realizaron las primeras inhumaciones. Una cata profunda sobre el estrato permite asegurar que, aunque su espesor sea desconocido, no está superpuesto a otro estrato inferior arqueológicamente fértil. Presenta su superficie un perfil cóncavo muy semejante a los otros estratos descritos más arriba. A la altura de este estrato, la cueva no presenta las más mínimas condiciones de habitabilidad; por ello se puede deducir que no fue utilizada más que para fines funerarios.

### ESTRATIGRAFIA ARQUEOLOGICA

Todo lo que pudiera haber de estratigrafía arqueológica debe basarse exclusivamente en la que llamamos «capa central», única arqueológicamente fértil.

Dentro de esta capa, solamente contamos con una tipología no tampoco totalmente definida que nos permita, provisionalmente, atisbar algo de la secuencia, en el tiempo, de los enterramientos. La capa no presenta tipos de tierras o estratos diferentes que nos ayuden en el intento de establecer una secuencia, igualmente el tipo o modo de los enterramientos no varía

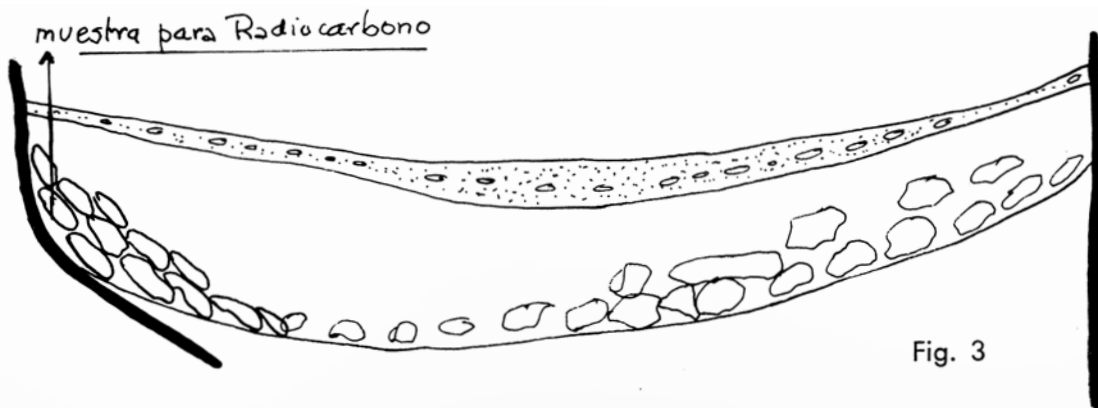


Fig. 3

desde el momento inicial de las inhumaciones hasta el momento en el que la cueva fue abandonada. Por tanto este proyecto de estratificación tipológica que pudiera hablarnos de dos épocas, aunque muy próximas entre sí, se basa en las diferencias del ajuar encontrado en la base del estrato fértil y en el resto del mismo hasta la superficie. Esta estratificación la consideramos como totalmente provisional pero nos lleva a proponerla una consideración que exponemos a continuación.

En la base del estrato fértil o «capa central», encontramos un ajuar, que si no es abundante y por tanto no del todo seguro, se caracteriza por la aparición de instrumentos de piedras concretamente de hacha y de instrumentos de sílex, así como de piezas de adorno como cuentas de collar en hueso y cerámica. Este conjunto no vuelve a repetirse en el resto de la cueva y todo él se encuentra centrado en los 30 primeros centímetros de la base de la «capa central». El ajuar de sílex desaparece absolutamente no dándose ni un solo caso de ello en los restantes centímetros de la capa hasta la superficie. Habiéndose rellenado la cueva a medida que se producían muertos en la comunidad que la utilizase para sepultura, es lógico pensar que siendo el relleno de la misma uniforme y constante, la base del estrato de inhumaciones debió ser más antiguo que el resto. Pero lo que se trata es de saber si este ajuar nos permite distinguir dos estadios temporales en la cueva, Esto por tanto, la afirmación de la existencia de los dos tiempos de utilización de la cueva con ajuares diferentes, es algo que sencillamente lo proponemos como proyecto, dándonos cuenta de que no son estas pruebas absolutamente fehacientes.

### AJUAR

Según este proyecto de estratificación exponemos a continuación en detalle el ajuar funerario de Kobeaga.

a) En los 30 centímetros que forman la base de la «capa central» encontramos:

- 2 hojas fragmentadas de sílex,
- 1 lasca con retoques faciales,
- 4 lascas atípicas,
- 1 hacha pulimentada (¿ofita?),
- 1 cuenta cilíndrica o rodete de esteatita (?),
- 1 perla de las llamadas «a boule» en caliza blanca,
- 1 borde de vaso recompuesto con otros fragmentos a mano, desgrasante grueso de calcita.
- 2 bordes bastos rojizos con labio saliente li-

geramente y adornados con verdugón o cenefa saliente que forman cordones de uñadas y otros fragmentos perteneciente a estos vasos,

- 1 pitón de ciervo redondeado a modo de cincel,
  - 5 cuentas de tonelete, 1 de ellas fragmentada en hueso,
  - 1 botón de tortuga con perforación vertical en hueso,
  - 1 colgante rectangular en hueso,
  - 6 dentaliums.
- b) En el resto del estrato hasta la superficie de la capa central:
- 1 percutor de arenisca,
  - 1 «doigtier» o pequeño brazaletes de arquero en caliza,
  - 1 cuenta a «boule» en caliza blanca,
  - 1 borde con gran parte de la panza que forman un perfil clásico campaniforme, liso (?),
  - 1 borde con inicio de panza, labio saliente externo decorado con uñadas y panza decorada con incisiones triangulares y cuadradas a base de puntas secas,
  - 3 fragmentos de panza decorados con pitones,
  - 4 fragmentos de panza decorados con pequeñas salientes, macizos en forma de asas,
  - 6 fragmentos decorados con cenefas de impresiones digitales, bastos y rojizos (dos de ellos bordes, muy poco cuello, pertenecientes a tres vasos),
  - 8 fragmentos de panza decorados con tres al menos bandas paralelas, separados por ligeras y suaves zonas lisas cóncavas, y decorados con uñadas verticales. Permiten reconocer al menos las dimensiones del vaso.
  - 3 fragmentos con decoración poco profunda de surcos horizontales pertenecientes al menos a dos vasos.
  - 1 fragmento con decoración de uñas sobre la misma pared del vaso.
  - 11 fragmentos de bordes con labio ligeramente saliente,
  - 5 fragmentos de bordes
  - 8 fragmentos de fondos planos muy bastos y con gran desgrasante calcita, excepto uno perteneciente a un vaso negro de pasta muy fina y de tamaño pequeño,
  - 1 fragmento de «terra sigillata» del tamaño de una uña a escasa profundidad, otros fragmentos amorfos de panzas lisas, algunos con forma,

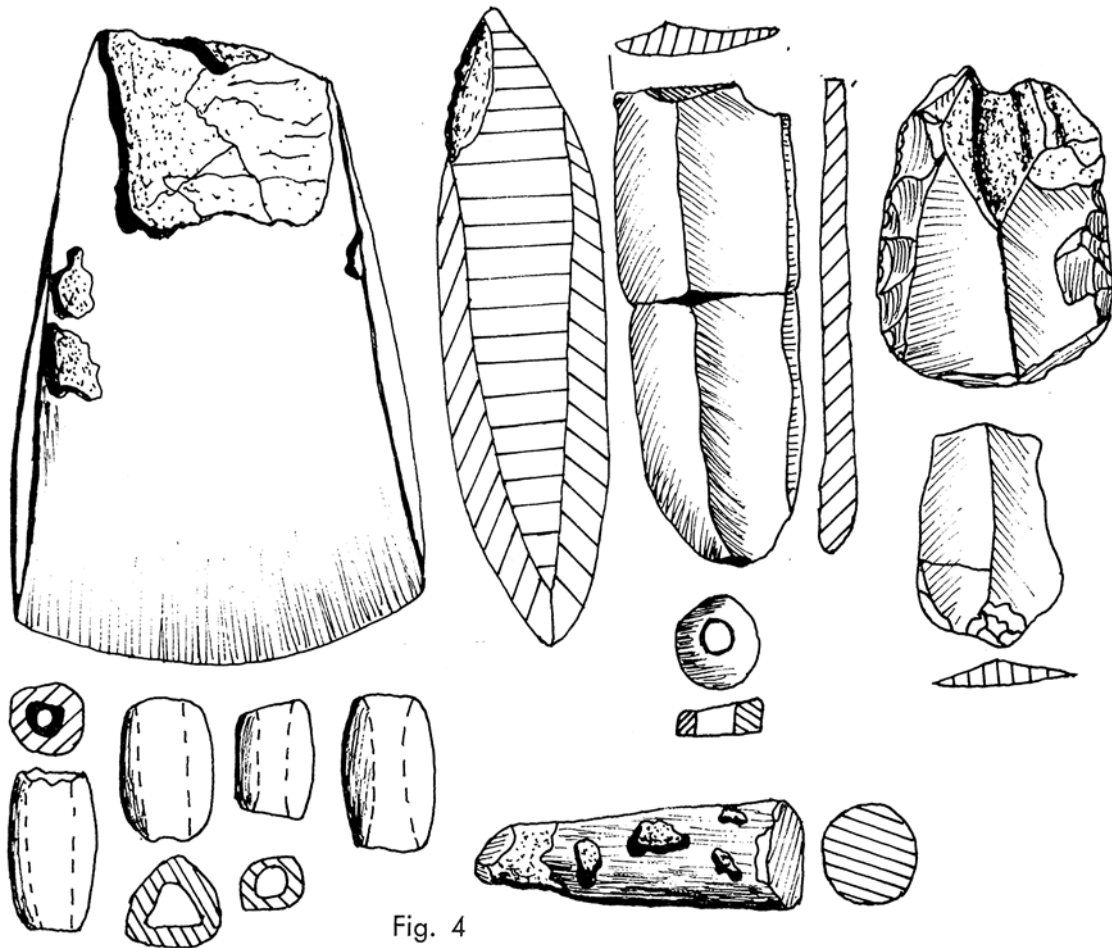


Fig. 4

- 4 colgantes planos rectangulares en hueso,
- 16 cuentas de tonelete o cilíndricas,
- 2 sesamoides de bóvido o cérvido perforados, sin terminar, a modo de cuentas,
- 1 botón con perforación en V circular decorado en el haz con puntos en círculo incisos ligeramente en hueso,
- 1 colgante acanalado rectangular y redondeado en el vértice,
- 1 tubo segmentado en bolas o esferas, en hueso,
- 5 tubos segmentados en cilindros, en hueso,
- 1 diáfisis redondeada a modo de mango,
- 1 diáfisis de tibia aguzada,
- 1 fragmento triangular en hueso con marca al estilo de las llamadas marcas de caza,
- 6 dentaliums.

El ajuar perteneciente a los 30 primeros cen-

tímetros de la base del estrato o «capa central» descritos en el apartado a) aparecen en las figuras 4 y 5. El resto del ajuar perteneciente al resto del estrato o capa central hasta la superficie del mismo, aparecen en las figuras 6 a la 15, ambas inclusive.

#### ANÁLISIS DEL AJUAR

Cuando hemos hablado de la estratigrafía arqueológica de Kobeaga, hemos hecho notar que existe un elemento diferenciador entre lo que provisionalmente creemos la parte más arcaica de la cueva y la parte más reciente, que es la presencia de material de piedra y sílex en la primera y su ausencia en la segunda. De acuerdo con esta consideración, hemos agrupado el ma-

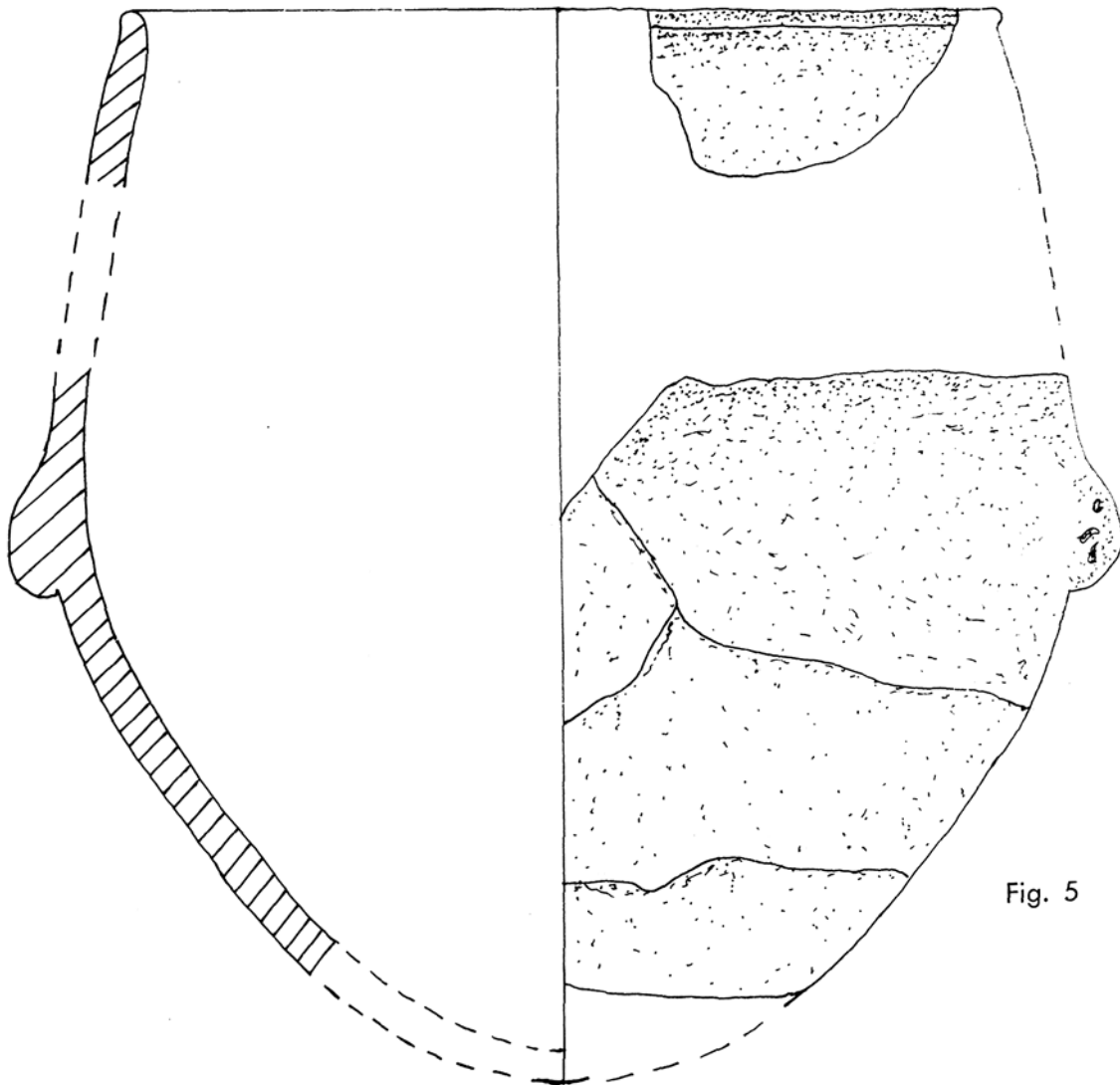


Fig. 5

terial en dos grupos, siguiendo su orden de aparición y no con un criterio que hayamos introducido previamente por nuestra cuenta a fin de confirmar nuestras sospechas. Ahora vamos a analizarlo punto por punto.

En lo que llamamos provisionalmente el estrato arcaico de la «capa central» (los 30 centímetros que forman la base de esta capa) nos encontramos con una industria de sílex caracterizada por la presencia de hojas o láminas simples y sin retoque alguno, así como de piezas retocadas, cuentas de tipo de rodete, circulares, de esteatita (?) cuya presencia detectamos en dólmenes o cuevas sepulcrales (3) del País Vasco. El hacha que acompaña al ajuar, no es tampoco desconocida en el país. Se con-

serva en el Museo Arqueológico de Bilbao un hacha procedente de Orduña y que se cataloga como neolítica, cuya semejanza con la nuestra es notable (5). La de Kobeaga tiene una sección casi ovalada, planta trapezoidal con una contera que tal vez fuera de aristas más vivas pero difíciles de precisar hoy porque el ejemplar se presenta mellado en este punto. Presenta no-

- (3) Barandiarán, J. M. El dolmen de Gúrpide, S. *Noticiario arqueológico Hispánico*. V (1956-1961) 60-63. Madrid, 1962. pág. 63. Fig. 5. Barandiarán, J. M. Excavaciones en Goikolau. *Noticiario arqueológico Hispánico*. VI (1962) 1-3. Madrid 1964. Pág. 52, Fig. 3.
- (5) Aguirre, A. *Materiales arqueológicos de Vizcaya*. Bilbao, 1955. Im. Sta. C. de Misericordia, pág. 100-101.



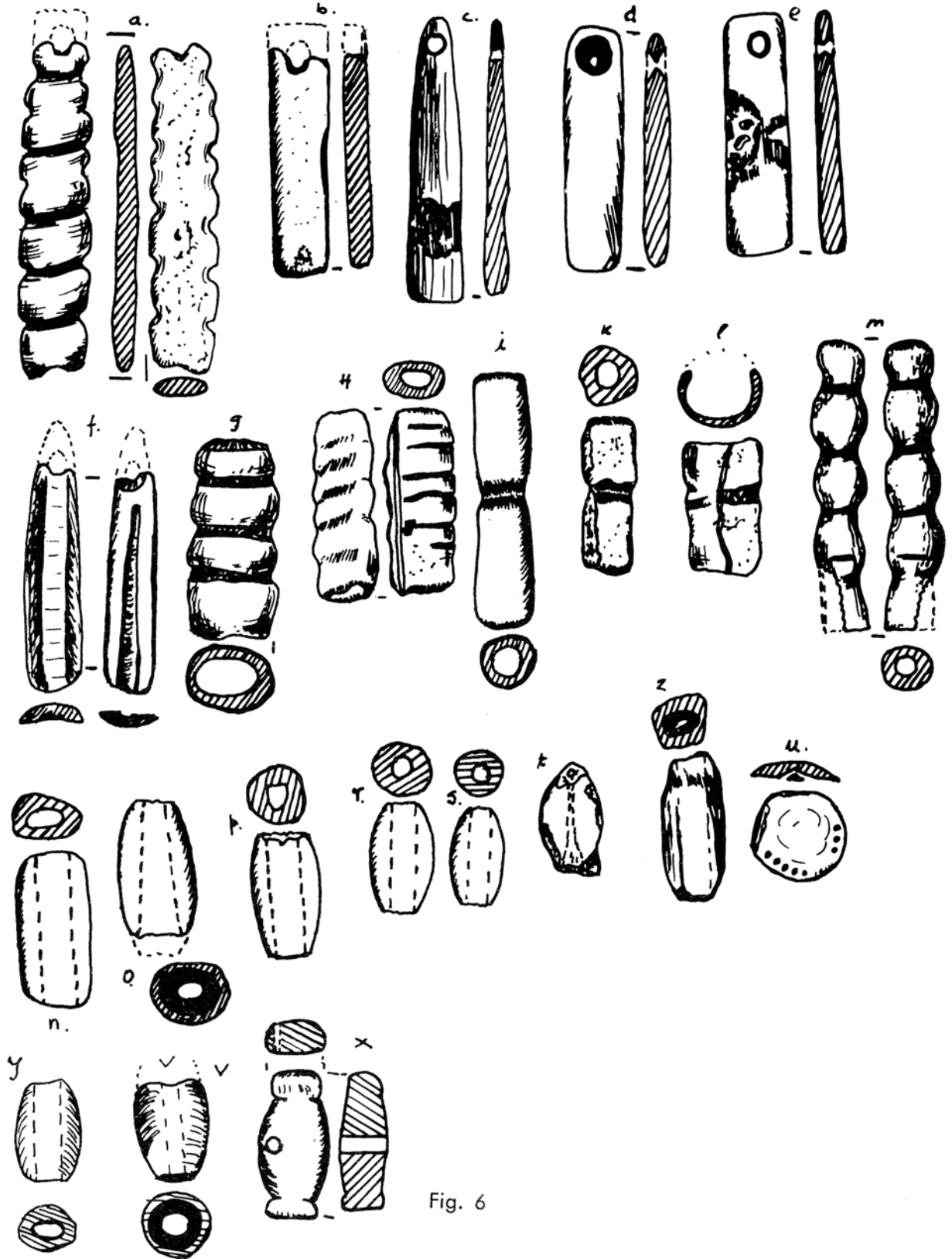


Fig. 6

tables similitudes igualmente con las hachas neolíticas de Santimamiñe (6). El pitón de ciervo que aparece con los restos de ajuar tampoco es desconocido en el País Vasco sobre todo en los estratos neolíticos y eneolíticos. A todo esto le acompaña un vaso ovoide con pitón. (Figs. 4 y 5).

Este conjunto de materiales no nos parece excesivamente típico ya sea por su escasez ya sea por la falta de fósiles guía. Pero si lo quisiéramos comparar con conjuntos semejantes, la comparación nos llevaría a algunos conjuntos de los sepulcros neolíticos en fosa de Cataluña como el de Santa María de Miralles (Grupo de las cuevas del Gaiá y Francolí) que han presentado Eduardo Ripoll y Manuel Llongueras (7). Nos damos perfecta cuenta de que las circunstancias de enterramiento son muy diversas a las nuestras: allí se trata de sepulturas individuales y en nuestro caso de sepulturas colectivas y esto hace que la comparación sea particularmente delicada y problemática.

En lo que también provisionalmente llamamos estrato reciente de la «capa central» (el resto del estrato hasta su superficie), encontramos un ajuar especialmente nuevo en el País Vasco que analizamos a continuación:

a) Ajuar de hueso. La letra a de la Fig. 6 presenta un ejemplar totalmente desconocido hasta el presente en cuevas sepulcrales y dólmenes del país. Se trata de un hueso de planta general rectangular sección ligeramente oval y decorado con acanaladuras que determinan segmentos suavemente redondeados que alcanzan el número de 6.

Ambos extremos presentan escotaduras, siendo una de ellas, la superior, tal vez el resto de un primitivo orificio de suspensión que se fracturó antiguamente. No es de todos modos claro ya que los bordes de fractura han quedado tan pulimentados con el tiempo que nos dejan en la duda. En el anverso, aparece la pieza pulimentada y las acanaladuras que la recorren en sentido perpendicular al eje son perfectamente definidas. En el reverso, el pulimento no es tan claro y las acanaladuras se reducen a escotaduras. Los segmentos determinados por las acanaladuras del anverso son, en la zona superior más

estrechos que en la inferior, y en algunos casos, las escotaduras no tienen su continuación en las acanaladuras horizontales, lo que hace de la pieza algo irregular. Pero estos caracteres nos permiten incluir la pieza en el grupo de los llamados colgantes de decoración acanalada de los cuales algunos ejemplares pueden verse en Dechelette (8).

El tipo, desconocido en el País Vasco, está localizado y estudiado en otras regiones españolas (9) y portuguesas (10), siendo en España abundantes y localizados y en Portugal raros y reducidos a los monumentos megalíticos llamados «tholoi». Los ejemplares españoles tienen una repartición localizada en la costa de Murcia, Alicante y Valencia y pertenecen a los conjuntos de las cuevas sepulcrales y poblados. Particularmente el ajuar de una de las cuevas más características de estos conjuntos, la de «La Pastora», es muy similar al que nos ocupa ahora en Kobeaga (11). La totalidad de esta pieza asciende a 26 ejemplares sin incluir éste que presentamos.

En otras regiones fuera de España, este tipo de colgantes que aquí aparece ligado al Eneolítico o I Bronce hispánico, se ve mucho más ligado a conjuntos del Neolítico tardío o II Neolítico como ocurre con los conjuntos de Cortaillod, Lagozza y Chassey. En la cultura de Cortaillod, este tipo aparece ligado al llamado grupo occidental y a la segunda época de Cortaillod (12). Si de Cortaillod saltamos a Chassey y a la cultura del «Lac du Chalain», lo encontramos en cuevas sepulcrales y dólmenes. Lo vemos también en los dólmenes del S. W. francés como los de Aveyron, Hérault, Gard, etc. Los tipos más corrientes de este ejemplar en Chassey y Chalain pueden verse en Piggott (13). Todavía se

(6) Barandiarán, J. M. El hombre prehistórico en el País vasco. Ekin Buenos Aires, 1953. Pág. 128, Fig. 77.

(7) Ripoll Perelló, E. y Llongueras Campañá, M. La cultura neolítica de los sepulcros en fosa en Cataluña. Ampurias, XXV. Monografía XXI. Barcelona, 1963. Pág. 49-51, Fig. 36.

(8) Dechelette, J. Manuel. d'Archeologie prehistorique, celtique et gallo-romaine. Tom. I. Pág. 539, Fig. 197.

(9) Nieto Gallo, G. Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada. En «Archivo de Prehistoria levantina. 8 (1959) 128.

(10) Leisner, V. Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Westen 1/3. Tafeln. 7, núm. 7. Text. pág. 10.

(11) Nieto Gallo, G. op. cit. pág. 130. Ballester Tomo, I. La labor del S.I.P. y su Museo en 1940-1948, Valencia 1949.

(12) Gonzenbach, Victorine von. Die Cortaillod-Kultur in der Schweiz. Schw. Gessellschaft für Urgeschichte. B. VII. Basel, 1949. Pág. 61. Tafeln, 11.

(13) Piggott, S. Citado por Almagro, M. Prehistoria. En «Manual de Historia Universal». Espasa-Calpe. Madrid, 1960. Pág. 628. Fig. 688.

(14) Guide Catalogue of the neolithic and Bronze Age Collections in the Devizes Museum. Devizes, 1964. pág. 98, Fig. 149.

puede seguir el rastro del ejemplar hasta las islas británicas, donde lo tropezamos en los yacimientos de la cultura de Windmill-Hill, (14) y en túmulos con inhumación en fosa en Willsford, en el II Neolítico inglés donde lo hallamos en la forma de pequeño escudillo en ámbar. Y por fin en la cultura megalítica de Boyne (15) y en Moravia (15 bis).

III. Bajo las letras b, c, d, e, f de la figura 6, presentamos otros tipos de colgantes más generalizados. Son de planta trapezoidal, rectangular y en algunos casos con un extremo ligeramente apuntado, de tamaño pequeño. Los juzgamos idénticos a los que ya se conocen en dólmenes del País Vasco a pesar de que el tamaño de los aparecidos en éstos sea menor. Los conocemos en los dólmenes de Obioneta, N (Aralar) Kalparmuño barrena (Aitzkorri) y son de hueso. Ejemplares idénticos pero en piedra los tenemos en los dólmenes de Igaratza (Aralar), Balenkaleku (Alzania) y Sagastietako lepoa (Igoi-Akola) (16).

Sin embargo, entre los ejemplares de Kobeaga existe uno, con agujero de suspensión roto y que presenta el carácter de un surco central en una de sus caras y la forma de un tronco de pirámide de aristas muy ligeramente pulidas (Vid. letra f de la Fig. 6). Casos de colgantes de sección cóncavo-convexa, ya aparecen en el dolmen de Obioneta, S (Aralar) (16), pero éste no parece ser el caso del ejemplar de Kobeaga. Aquí se trata de un surco inciso que recorre el colgante a lo largo de su eje mayor y no parece ser el caso del aprovechamiento del surco interior de la diáfisis normal del hueso. Además ha sido intencionadamente agrandado este surco en una de las partes del colgante. Un caso semejante lo encontramos entre los ajuares ya citados más arriba de la II época de Cortaillod (17)

realizados a veces en hueso, a veces en cuerno con este surco central.

IV. Dentro del ajuar de hueso de la cueva, forma un apartado importante los tubos segmentados y las cuentas acanaladas. Distinguimos los tubos segmentados de las cuentas siguiendo esta misma división que suelen utilizar los arqueólogos franceses. Generalmente ellos aplican el término «perle» a lo que nosotros vamos a llamar cuenta, pero reservan el de «tube» para lo que nosotros llamaremos tubo. Cuando hablamos de cuenta segmentada tenemos ante nosotros el problema de si esta denominación se puede aplicar universalmente o si es necesario reservarla para la cuenta estrictamente dicha y distinguirla de la cabeza de aguja o alfiler que tan frecuente es en los yacimientos del Sur de España. En Kobeaga no hemos hallado ningún caso de aguja que pueda justificar el que alguno de nuestros ejemplares llamados cuentas fuera realmente una cabeza acanalada de aguja. Por eso agrupamos estos ejemplares en la denominación genérica de cuentas simples y cuentas segmentadas.

Comenzamos con los tubos segmentados. El ejemplar más típico es el que aparece bajo la letra «m» de la figura 6. Se trata de una pieza completamente terminada con una fractura antigua en su borde inferior. Consta de cuatro elementos en forma esférica, el más inferior de los cuales está parcialmente surcado por una incisión horizontal en dos caras opuestas. El extremo superior de la pieza está rematado en forma de esfera suavemente pulimentada y el inferior se abre en forma de bocina y está igualmente pulido.

No se conoce en el País Vasco algo semejante. Sin embargo este tipo es conocido en la Península. Según se cree, derivan los ejemplares en hueso de los originales en «faience» o pasta de vidrio de los cuales existe un ejemplar en Fuente Alamo (18).

Las copias en hueso que conocemos en España que pueden derivarse de los originales en vidrio son escasas. La más próxima a nuestro ejemplar es la del «Llano de Jautón» (Purcheña), pero nos parece mucho más clasificable entre las cuentas o cabezas de alfiler acanaladas que entre los tubos segmentados. El tubo de Ko-

(15) Piggott, S. Citado por Almagro, M. Prehistoria. En «Manual de Historia Universal» Tom. I. Madrid, 1960. Pág. 692. Fig. 768, n. 26.

(15 bis) En el yacimiento sepulcral de Bohdalice (distrito Bucovicé) de la cultura del vaso campaniforme. Vid Hajek, L. Nové Nalezky Kultury zvoncovitych poharu. A. R. Tomo III (1951) pág. 27 y ss. Fig. 16.

(16) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de 8 dólmenes de la Sierra de Aralar. S. Sebastián, 1924. Fot. 31.

Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de 6 dólmenes de la Sierra de Aitzkorri. S. Sebastián, 1919. Fot. 21.

Atauri, T. Elósegui, J. Laborde, M. Exploración de 3 dólmenes de la estación Igoi-Akola. Munibe 1 (1951) pág. 40. Fig. 20.

(17) Gonzenbach, Victorine von. Op. Cit. Tafel n. 11. 10 y 11.

(18) Siret, Luis. Questions de chronologie et d'Ethnographie ibériques. Paris. P. Geuthner. 1913. Citado por Couchard, J. y Arnal, J. «Le tumulus de la Route-Vieille a Noailles, près Brive (Correze) en Gallia-Prehistoire VI (1963) 145.

beaga presenta además un surco decorativo en uno de sus elementos esféricos que no nos parece interpretable como una incisión preparatoria para conseguir dos cuentas en diávolo. Los ejemplares que verdaderamente se relacionan con el nuestro los hallamos en las cuevas sepulcrales y dólmenes del Eneolítico francés en Correze, Herault, Vaucluse y Aude (19). Según el mapa de dispersión de Couchard y Arnal se muestra cómo estos tubos, raros en vidrio y más frecuentes en hueso, se concentran en el SW. francés, mientras que un solo ejemplar aislado aparece en los dólmenes de Carnac en Morbihan. Este dato nos parece sumamente interesante dadas las distancias relativamente escasas para las largas transhumancias pastoriles y dadas también las relaciones bastante claras entre las regiones francesas citadas y la Península, particularmente Cataluña.

Entre las cuentas segmentadas, con elementos no ya esféricos, sino cilíndricos, encontramos tipos como los que se presentan bajo las letras «g, h, i, k y l» de la figura 6. Un ejemplar muy clásico es el de la letra «g», de la figura citada. En el País Vasco solamente encontramos tres ejemplares que se aproximen al nuestro, y de ellos particularmente el del dolmen de Pamplonaña (Aralar), hoy perdido y conocido solamente gracias a una fotografía (20). Excepto éste, los demás son de dos o tres elementos, y uno de ellos, el del dolmen de Pagobakoitza (Aitzkorri) (21), con tres elementos rigidamente separados y un agujero de perforación sumamente estrecho, que lo distingue claramente de los otros. Tal vez esta variante no sea digna de ser tenida en cuenta a la hora de conocer la repartición de estos ejemplares.

En la península Ibérica encontramos este tipo de cuentas que seguramente han ejercido en muchos casos el papel de cabezas de alfiler, en las provincias del SE. y SW. como Valencia, Murcia, Almería, Granada, Huelva, así como en el S. de Portugal y hasta por muy encima de Lis-

boa (22). A partir de estas regiones se produce un vacío que vuelve a cubrirse al llegar a las provincias Vascongadas para pasar más tarde a las regiones del S. de Francia, como Ariège, Hautes Alpes, Gard, Lot, Lozère, Aude, Herault, Aveyron, Tarn et Garonne, Correze, Ardeche, Gironde y Bretagne (23).

Volvemos a encontrar estos ejemplares en Inglaterra, en el Wilts, en la cultura de Windmill-Hill (24), en los dólmenes de West-Kennet y en los túmulos en fosa de Warmister.

Interesa particularmente observar que estos tipos de cuentas, unidos al resto del ajuar, ofrecen, en los dólmenes del Tarn et Garonne, un paralelismo sorprendente con el ajuar de Kobeaga (25).

Entre las cuentas segmentadas aparece una pieza completa de dos elementos cilíndricos muy largos, separados por un amplio cuello perfectamente pulimentado con rebordes ligeramente biselados. Es la pieza que aparece bajo la letra «i» en la figura 6. Raros ejemplares de este tipo conocemos. El más próximo es el que pertenece al dolmen de Montpalais en el Taizé (26). Las longitudes que alcanza este tipo son diversas. Creemos que a pesar de la diferencia que pueda existir en su forma puede asimilarse a los anteriores.

V. De las cuentas simples que aparecen en Kobeaga y que figuran bajo las letras «n, o, p, r, s, t, v, y y z» de la figura 6 podemos establecer tres tipos fundamentales:

- 1) Cilíndricas, con ligeras variantes, ya que el cilindro no llega a ser siempre tal. Sus tipos de perforación son ovalados o redondos y casi siempre regulares.
- 2) Tipo tonelete, generalmente llamadas así por su parecido con un pequeño barril o tonel. Los tipos de perforación no varían respecto de los otros.

(19) Couchard, J. et Arnal, J. Le tumulus de la Route-Vieille à Noailles, près Brive (Correze) Gallia-Prehistoire, VI (1963). 144.  
 (20) Aranzadi, T. Ansoleaga, F. Exploración de 5 dólmenes del Aralar. Pamplona, 1915. Lámina XIV. núm. 5.  
 (21) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de 6 dólmenes en la sierra de Aitzkorri. S. Sebastián, 1919. Pág. 40. Lám. 15.  
 (22) Nieto Gallo, G. Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada: su distribución en la península ibérica. Archiv. Prehit. Levant. VIII (1959) pág. 126. Fig. pasim. Jalhay, E. y Do Pazo, A. El castro de Vilanova de San Pedro. Madrid, 1945. pág. 38.

(23) Couchard, J. Arnal, J. Op. Cit. pág. 145.  
 Matin, P. R. Beaux, E. Les tombes mégalithiques de Payre (Ardeche). En «Bull. Soc. Prehist. Franc». Comptes rendues mensuelles 4 abril. 1965. Página CXLVI.  
 (24) Keiler, Alexander. Windmill-Hill and Avebury. Oxford. Clarendon Press. 1965, pág. 128. Fig. 54.B.16.  
 (25) Causanel, J. et Arnal, J. Le dolmen de Peyrolevado-Finelles. Septfonds (Tarn et Garonne) Bull. du Musée d'Anthropologie préhistorique de Monaco. IX (1962) 217.  
 (26) Hebras, Charles. Le dolmen E 136 du Groupe Montpalais. Commune Taizé (Deux Sevres) En Bull. Societ. Prehist. Franc. T LXII (1965) Fasc. 1 pág. 144. Fig. 1. núm. 7.

- 3) Tipo aceituna por su parecido con esta figura. Tipos de perforación idénticos a los anteriores.

Entre las cuentas se presentan en Kobeaga dos ejemplares de sesamoideos de bóvido o cérvido con perforación de cuenta. Uno de ellos posee una perforación doble por ambos vértices y que no alcanzan a juntarse para horadar la pieza completamente. Creemos que este caso ya es conocido como forma de realizar los horadamientos en cuentas prehistóricas. El exterior de la pieza no presenta trazas de pulimento. (Vid. letra «t» de la figura 6.)

VI. Los botones forman un nuevo apartado de objetos de ajuar en hueso. Se presentan bajo las letras «u y x» de la figura 6. Uno de ellos es un botón circular con perforación en V y decorado en el haz con una serie de incisiones redondas que lo recorren en dos arcos del mismo modo de corona.

Los botones con perforación en V ya son conocidos en los dólmenes del País Vasco. Por su forma, se asemejan a los que se suelen denominar «botones pirenaicos» y son prismáticos, cónicos, en tortuga, circulares o redondos (en hueso o marfil) y uno en concha. Recientemente se ha incorporado al catálogo de botones con perforación en V en el País Vasco el tipo «Durfort», del que existen dos ejemplares en el Museo de Pamplona, pertenecientes a una pequeña cueva violada junto a la de Echauri (Navarra), según datos que amablemente nos facilitó el Prof. Dr. D. Juan Maluquer de Motes.

El tipo piramidal de botones con perforación en V se localiza en el dolmen de Sakulo (Roncal, Navarra), y está hecho en marfil (27). Creemos haber encontrado otro ejemplar, aunque fragmentando entre los objetos pertenecientes al dolmen de Gúrpidre, S. (Cuartango, Alava) y actualmente en el Museo de Arqueología y Armería de Alava en Vitoria.

El tipo cónico, o al menos muy próximo a él, se encuentra en el sepulcro de corredor llamado «La Mina de Farangortea», en Artajona (Navarra), y un ejemplar claro es el estrato del Bronce de abrigo de «Los Husos, I» (Elvillar, Alava), que publicaremos en breve, ambos en hueso (28).

En el dolmen de Igaratza (Aralar) se encuentra un tipo único, en concha, casi plano y con dos ligeras escotaduras (29).

El tipo conocido tradicionalmente con el nombre de botón de «tortuga» aparece en el sepulcro de corredor citado más arriba de «La Mina de Farangortea» (Artajona, Navarra), en hueso. Además creemos que en Kobeaga encontramos otro tipo «tortuga», aunque sin perforación en V, sino vertical, del que nos ocuparemos más adelante (30).

Del tipo «Durfort» nos hemos ocupado más arriba. Se conocen solamente dos ejemplares en el Museo de Navarra y proceden de una pequeña cueva de Echauri (Pamplona), conocimiento que debemos a la gentileza del Prof. Maluquer de Motes.

El tipo redondo o circular es también conocido en sepulcros de corredor de la Rioja Alavesa. Su publicación la harán en breve tiempo sus descubridores, D. José Miguel de Barandiarán y D. Domingo Fernández Medrano.

El tipo circular decorado con incisiones que forman una corona en torno al borde exterior del botón aparecen en dos lugares: en el dolmen de Goldanburu (se desconocen losas de cámara del mismo, pero se presume su existencia anterior) (31) y ahora en la cueva de Kobeaga.

De este botón y de sus paralelos quisiéramos ocuparnos más ampliamente. Ambos ejemplares son idénticos. En el de Goldanburu (Navarra) la decoración de puntos o incisiones que recorre a modo de corona el haz de la pieza es continua. En Kobeaga existe una interrupción de esta corona. No creemos que esto sea un elemento diferenciador del otro de Goldanburu.

Excepto estos ejemplares del País Vasco no tenemos conocimiento de la existencia de estos botones en V decorados de esta manera en la península Ibérica.

El botón con perforación en V y con este tipo de decoración lo encontramos en dos casos en el departamento de Charente Maritime en Francia, piezas que hasta ahora parecen únicas. Se trata del ejemplar incompleto del dolmen de «Arduillieres» llamado La Pierre Fouquerée (Museo de La Rochelle) y otro ejemplar completo perteneciente al túmulo de Peu-Pierroux (Ile de Ré)

(27) Maluquer de Motes, J. Notas sobre la cultura megalítica navarra. En «Príncipe de Viana» 92-93 (1963), pág. 109, Fig. 13.

(28) Maluquer de Motes, J. Op. Citat. pág. 122. Fig. 20.

(29) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de ocho dólmenes de la Sierra de Aralar. San Sebastián. 1924. Pág. 40. Fot. 25.

(30) Maluquer de Motes, J. Op. Cit. pág. 122. Fig. 20.

(31) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Exploraciones de prehistoria en las cercanías de Roncesvalles y en Gorruti-Huici (Navarra). En «Munibe» 2 (1953), página 100. Fig. 26.

en el Museo de Cognac-Jay en Saint-Martin en Rê (32).

Se conocen en Munich, en una sepultura individual en posición «acroupié» (Hockerskelet), acompañados de cerámica campaniforme, cerámica llamada «Protoaunjetitz», botones, defensas de jabalí perforadas y puntas de flecha de sílex. La sepultura formaba parte de un campo sepulcral (Gräberfeld) (33). Alberto del Castillo hace observar que este tipo de decoración da botones es característica de los palafitos. En hueso.

Volvemos a tropezar con estos ejemplares decorados en Austria, en Mondsee, en un poblado palafítico. Se trata de 3 ejemplares en piedra. En este caso la decoración no se reduce a incisiones o puntos, sino que forman pequeños circulitos que en forma idéntica a nuestro ejemplar decoran el contorno externo de la pieza. No en todos los casos, sin embargo, ya que los circulitos se reducen a puntos o incisiones como en nuestro caso (34).

Los encontramos igualmente en Polonia, en la localidad de Zlota (Sur de Polonia), distrito de Sandomierz. Aparecen en una sepultura individual, acompañados de otros botones con perforación en V, cerámica campaniforme con asas, cuencos tetrapódicos, colgantes en hueso en forma de círculos secantes decorados con incisiones circulares. En este caso, además de la decoración de que hablamos, el anverso del botón está cruzado por dos líneas de puntos incisos a modo de cruz (35). La cerámica campaniforme con asas es lisa.

En Bohemia los encontramos en dos puntos diferentes:

- a) Lysolaje (distrito Praga-západ) en sepultura individual (número 16) «acropié» orientada al E. acompañado de 8 boto-

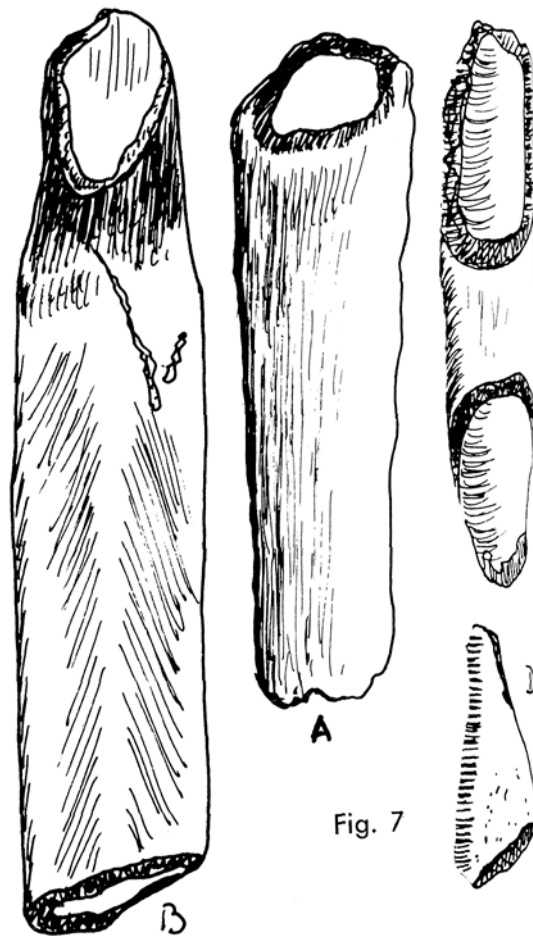


Fig. 7

nes con perforación en V lisos y un ajuar típico de la cultura del vaso campaniforme (36). Se trata de dos botones con la decoración semejante a los de Zlota, que aparecieron junto a las articulaciones del húmero y radio-cúbito.

- b) Jenisuv Ujezd (distrito de Bílina) en sepultura individual. En este caso el ejemplar no tiene líneas de incisiones formando una cruz sobre el anverso, sino solamente la corona de puntos en el contorno exterior del botón (37).

En Moravia los encontramos en la localidad de Vyskov (distrito de Vyskov), en una sepultura doble (hombre y mujer). El botón con la perforación en V y la decoración de incisiones en círculo se encontró como adorno en el cuello de la mujer. El ajuar que acompañaba al enterramiento pertenece a la cultura de Aunjetitz

(32) Burnez, Claude. Riquet, R. y Poulain, Th. La Grotte nr. 2 de la Trache, Commune de Chateaubernard (Cantón de Cognac. Charente), Bull. Soc. Preh. Franc. LIX (1962), pág. 445. Fig. II, 7 y 8.

(33) Hajek, Ladislav. Die Knöpfe der Mitteleuropäischen Glockenbecherkultur. En «Pamatky Archeologické» III (1957).

Trauwitz - Hellwig, v. Kulturverhältnisse am Ende der Stein und Anfang der Bronzezeit in Südbayern. M.A. G. W. LIV (1924).

Castillo, Alberto del. La cultura del vaso campaniforme. Barcelona, 1944. Tabla CXXX, 10-13. Págs. 143 y ss.

(34) Franz - Weniger. Die Funde aus den Prähistorischen Pfahlbauten in Mondsee. En «Materialien zur Urgeschichte Osterreichs» III (1927), págs. 74 y ss. Tabla 33, 1-26.

(35) Gimbutas, Marija. Prehistory of Eastern Europe. 1956. Hajek, L. Die Knöpfe (Op. Citat.).

(36) Hajek, L. Die Knöpfe (Op. Citatum) III (1957) página 403. Fig. 9.

(37) Hajek, L. Die Knöpfe (Op. Citatum) pág. 400. Fig. 8.

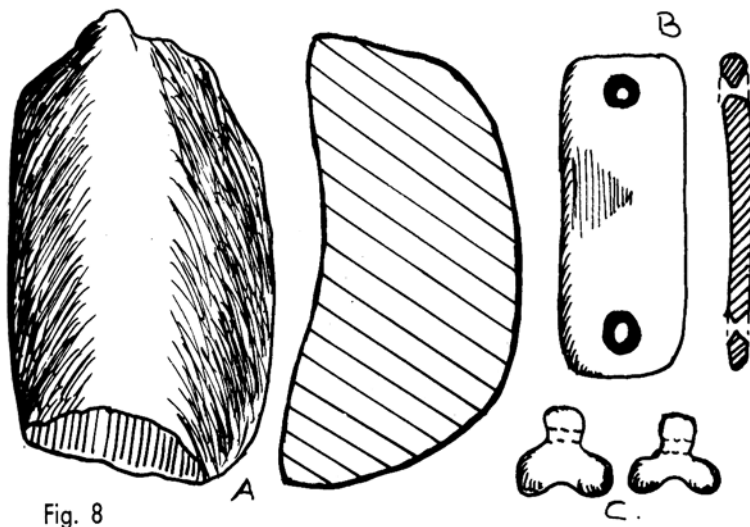


Fig. 8

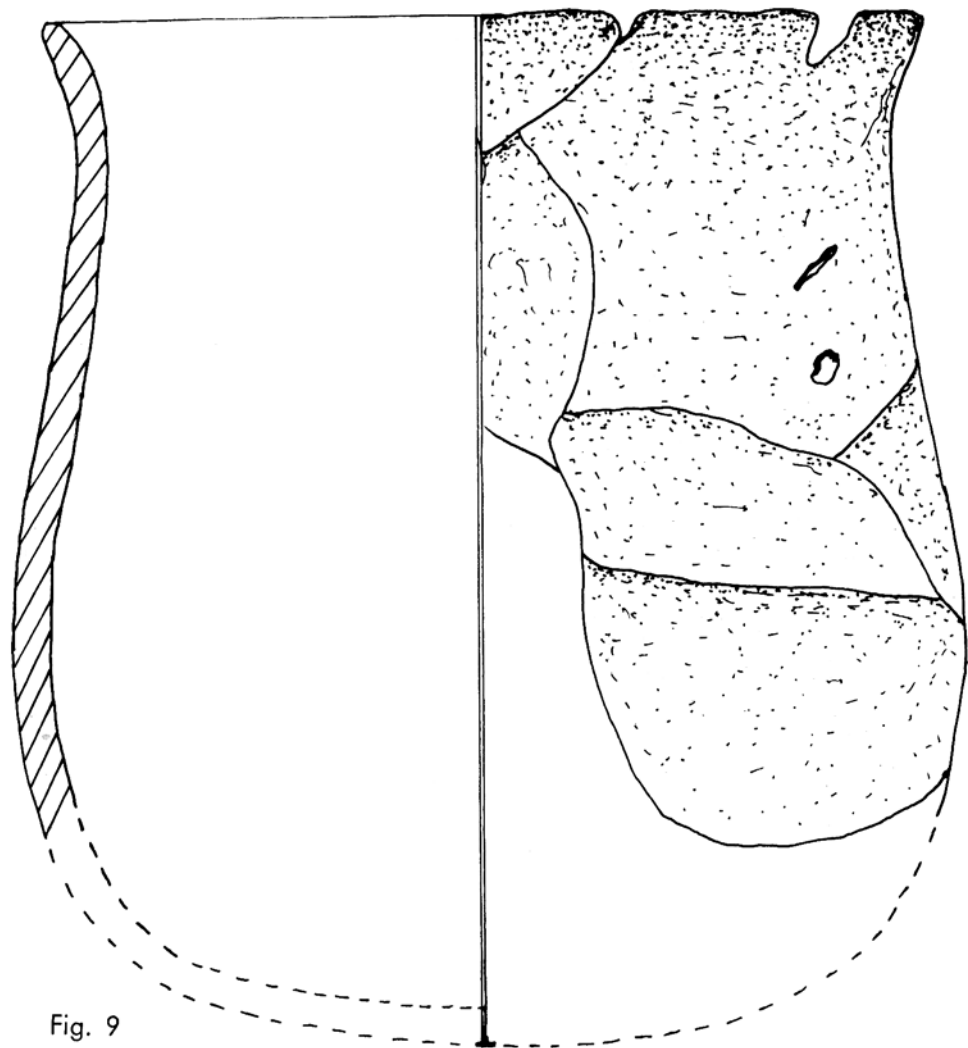


Fig. 9

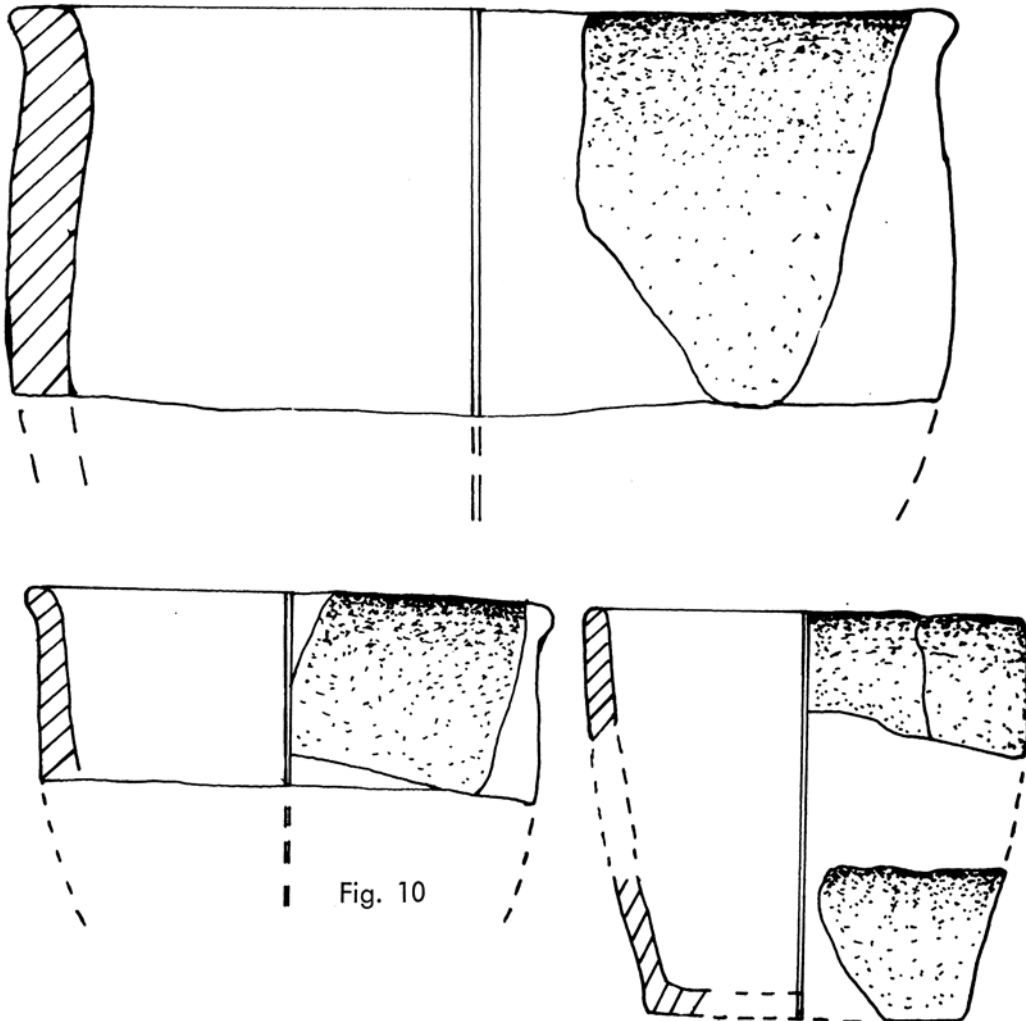


Fig. 10

y consta de cuatro vasos con asa, otros dos botones de perforación en V, lisos, y un alfiler de cobre de cabeza en placa arrollada (38).

Igualmente aparecen ejemplares en la Prusia Oriental, en Schwarzort (Kurische Nehrung). No existen datos seguros de su pertenencia a poblado o sepultura, pero verosimilmente se trata de esta última posibilidad. Aparecen varios tipos de adornos todos ellos en ambar: botones, prismáticos de perforación en V, otros ovales de doble perforación en V, cuentas «a boule» y tres ejemplares de nuestro tipo, uno de ellos con doble círculo de incisiones en el contorno de la pieza y otros dos con círculo simple y doble línea que cruza el botón (39).

Sin la determinación de un lugar preciso co-

mo hasta ahora, pero dentro de Juoadkranté, en la Lituania Occidental, hallamos otros tres ejemplares en forma idéntica a los que citamos de Schwarzort, en la Prusia Oriental (40). Como decimos, no conocemos su situación o pertenencia a un yacimiento determinado ni se conoce el ajuar que les acompañaba.

VII. Un caso que nosotros creemos probable incluir dentro de los botones de tortuga es el que aparece bajo la letra «U» de la figura 6.

Naturalmente, nos damos cuenta de que carece de perforación en V y, por tanto, no entra dentro de este tipo estrictamente dicho. Se trata de una pieza en hueso de planta igual a la de los botones de tortuga, pero perforado verticalmente en su borde superior. Tampoco es plano en el reverso como suelen generalmente ser los de tortuga, sino ligeramente ovalado.

Aunque desconocido el ejemplar en los ajuar-

(38) Ondracek, J. Beiträge zur Erkenntnis der Glockenbecherkultur in Mähren. (Citado por Hajek, L.) En «Pamatky Archäologické» 52 (1961/1) Pág. 156 y ss. Fig. 4.

(39) Hajek, L. Op. Citat. Die Knöpfe... Pág. 414.

(40) Gimbutas, Marija. Prehistory... Op. Citat. Tabla 30



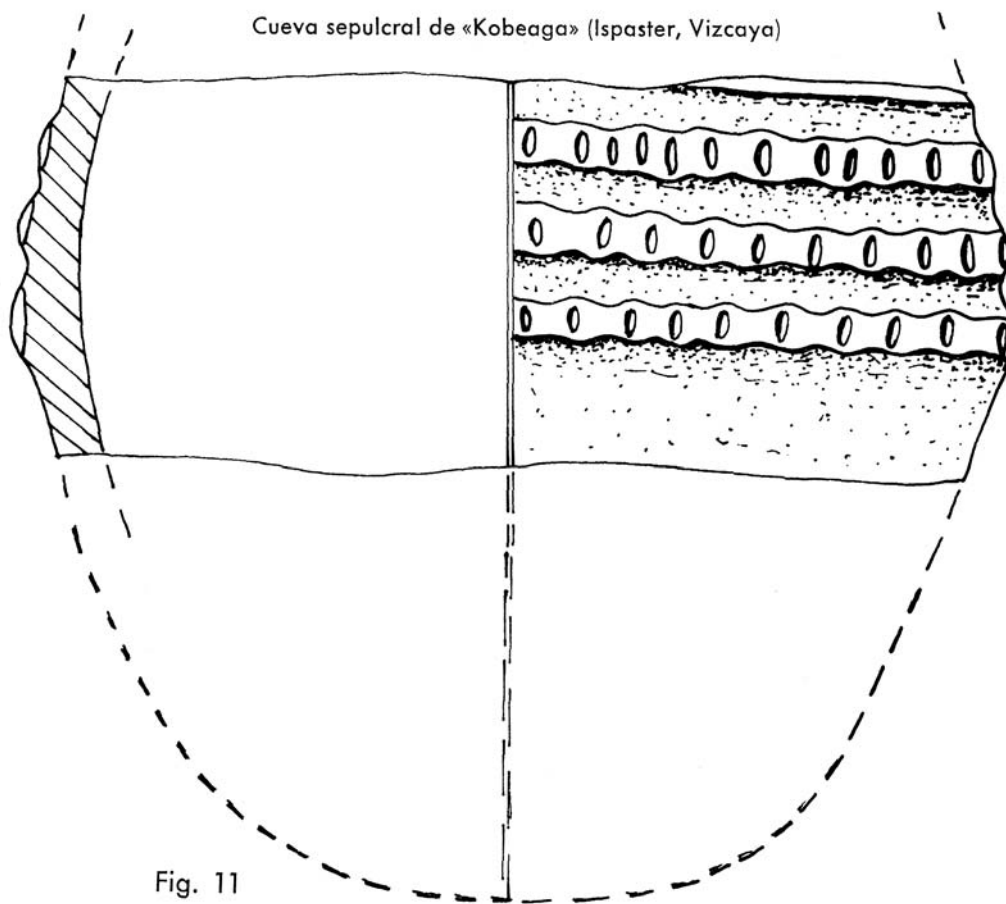


Fig. 11

res del País Vasco, es una pieza conocida en los ajuares que acompañan al vaso campaniforme. El Prof. Sanmeister lo considera típico de los ajuares de la cultura del vaso campaniforme en la región francesa del Aude (41). Ejemplares muy parecidos hasta cierto punto al nuestro aparecen con el mobiliario de la cueva de Loisia (Jura francés) correspondientes al Calcolítico, según la denominación francesa. Nos mueve a incluir este tipo que presentamos entre los botones de tortuga aun con la perforación vertical, la publicación de Jean Arnal sobre botones con perforación en V, entre los que vemos incluidos ejemplares muy similares a nuestro caso (42). Igualmente al Dr. Jean Arnal debemos los datos de este botón de la cueva de Loisia en el Jura francés (43).

#### VIII. Completando el ajuar de hueso de Ko-

beaga, tenemos una pieza para enmangamiento, deteriorada (letra A de la figura 7), una diáfisis, probablemente humana igualmente muy deteriorada, uno de cuyos extremos aparece afilado y elementalmente pulimentado a modo de cincel con un estrangulamiento (letra B de la figura 7).

Bajo la letra C de la fisura 7 se presenta una diáfisis cortada en sentido oblicuo al eje mayor de la pieza cuyos bordes de corte han sido tallados a base de un instrumento cortante.

Terminando el ajuar de hueso (letra D de la figura 7), un hueso de planta triangular sobre cuyo lado mayor se han realizado incisiones paralelas entre sí a modo de las llamadas «marcas de caza» del paleolítico.

Estas últimas piezas nos parecen sumamente frecuentes y poco características como de larga duración en el tiempo.

#### b) El ajuar de piedra.

Está compuesto por un percutor de arenisca con ligeras marcas de utilización y un cierto apuntamiento (letra A de la figura 8).

En caliza aparece también una pieza que los arqueólogos franceses gustan de llamar «doigtier

(41) Sangmeister, E. Los vasos campaniformes portugueses en el marco de la cultura del vaso campaniforme. Grupo del Aude. Inédito.

(42) Arnal, J. Les boutons perforés en V. B. de la Soc. Preh. Franc. LI (1954) 5-6. Pág. 256. Fig. 1.

(43) Arnal, J. Mobilier de la grotte de Loisia (Jura). En «Gallia-Prehistoire» V (1962) I. Pág. 225.

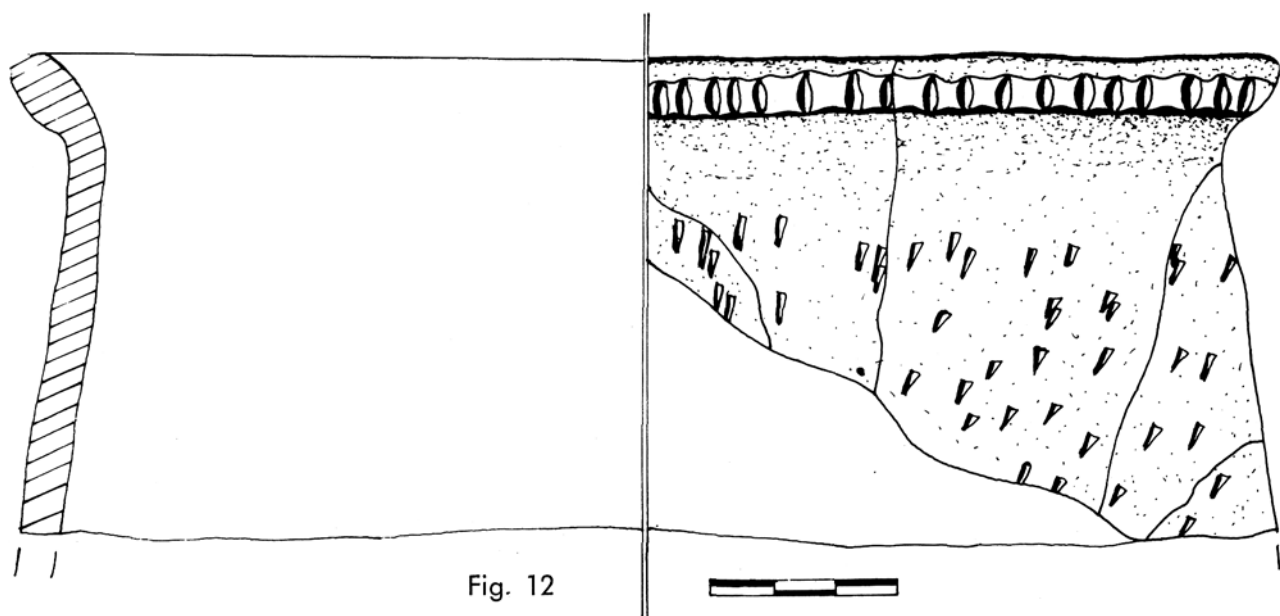


Fig. 12

d'archer», similar en todo, excepto en su tamaño a los «brazaletas de arquero» que acompañan tan frecuentemente a los conjuntos del vaso campaniforme y que abunda en la península Ibérica y otros países (letra B de la figura 8).

En el País Vasco conocemos un ejemplar que nos parece idéntico, pero que no fue terminado. Se trata de una pequeña plaqueta a la que no se ha quitado completamente su perfil elipsoide y que lleva una perforación completa en un extremo y la doble perforación en cada cara no terminada en el otro. Pertenece al sepulcro de corredor de «El Sotillo» (Laguardia, Alava).

También en caliza conocemos dos ejemplares de «perles a boule» o cuentas de suspensión cuya extensión es muy grande. El mapa de W. M. Guyan muestra cómo este tipo de perlas, que se acompañan también del conjunto del vaso campaniforme, alcanza desde Los Millares, pasando ahora por el País Vasco, cruzando Francia, Alemania y llega hasta las riberas del mar Negro y el Báltico (44). Se pueden ver bajo la letra C de la figura 8).

#### c) La cerámica.

Al conjunto de piezas que acabamos de ver acompañan restos de cerámica, de los que he-

mos podido reconstruir pocas piezas con claridad.

El ejemplar tal vez más interesante es un vaso que presentamos reconstruido, a nuestro modo de ver, con bastante fidelidad y que aparece en la figura 9. Allí puede verse cómo el fragmento que basa la reconstrucción es lo suficientemente grande para permitir imaginar su forma completa. Se trata de un vaso realizado en pasta fina a diferencia del resto del material que presenta por lo general pastas bastas, con un colorido ocre-amarillento muy fino, de paredes más finas por lo regular que el resto y sin decoración alguna. A nuestro entender se puede tratar de un ejemplar campaniforme liso. Su forma afecta muy tímidamente al perfil en S.

En el País Vasco los ejemplares de campaniforme son muy escasos. Se conocen los del grupo de dólmenes de Aitzkorri, como el de Pagobakoitza y Gorostiaran, W (45), un pequeño fragmento en el dolmen de «Las Campas de Oletar» (Añes) y los ejemplares más recientes de la Rioja, cuya publicación se espera.

El ejemplar de Pagobakoitza y el de Gorostiaran pertenecen al grupo que se denomina «occidental» o «marítimo» según otros. El fragmento de «Las Campas de Oletar» es pequeño y de

(44) Guyan, W. M. Beitrag zur Datierung einer jungsteinzeitlichen Gräbergruppe im Kanton Schaffhausen. En «Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte». 1949-50. Pág. 187.

(45) Aranzadi, T. Barandiarán, J. M. Eguren, E. Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aitzkorri. S. Sebastián, 1919.

(19)

Cueva sepulcral de «Kobeaga» (Ispaster, Vizcaya)

55

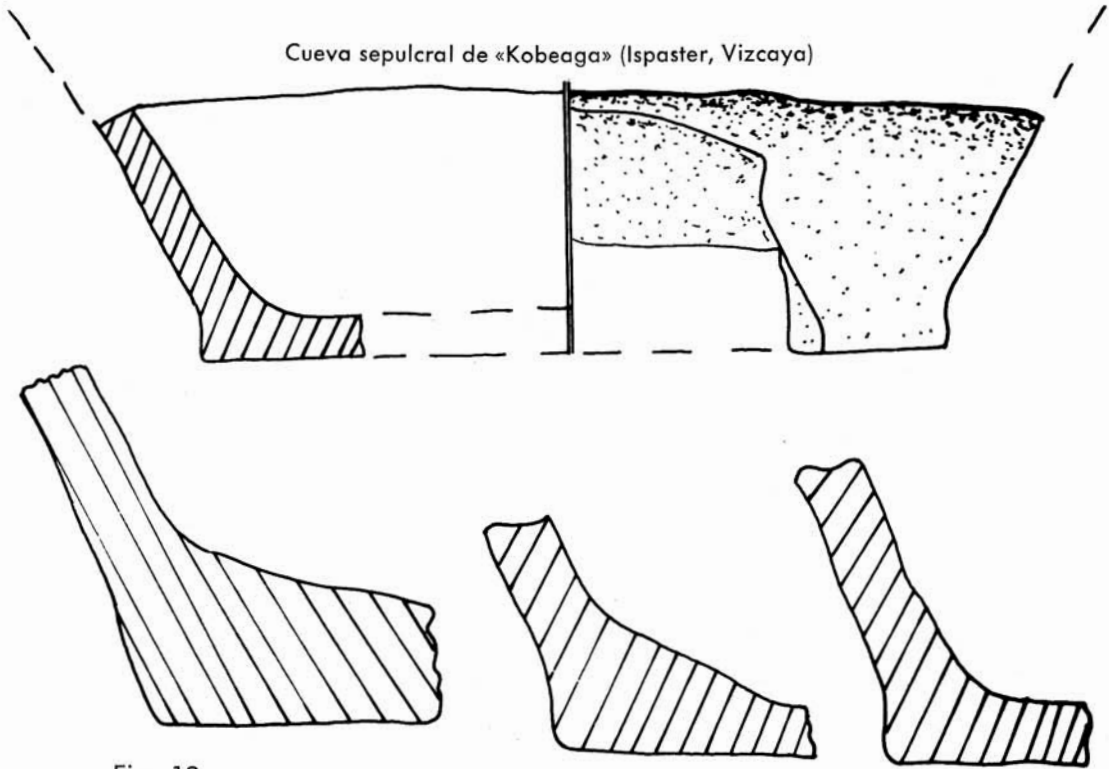


Fig. 13

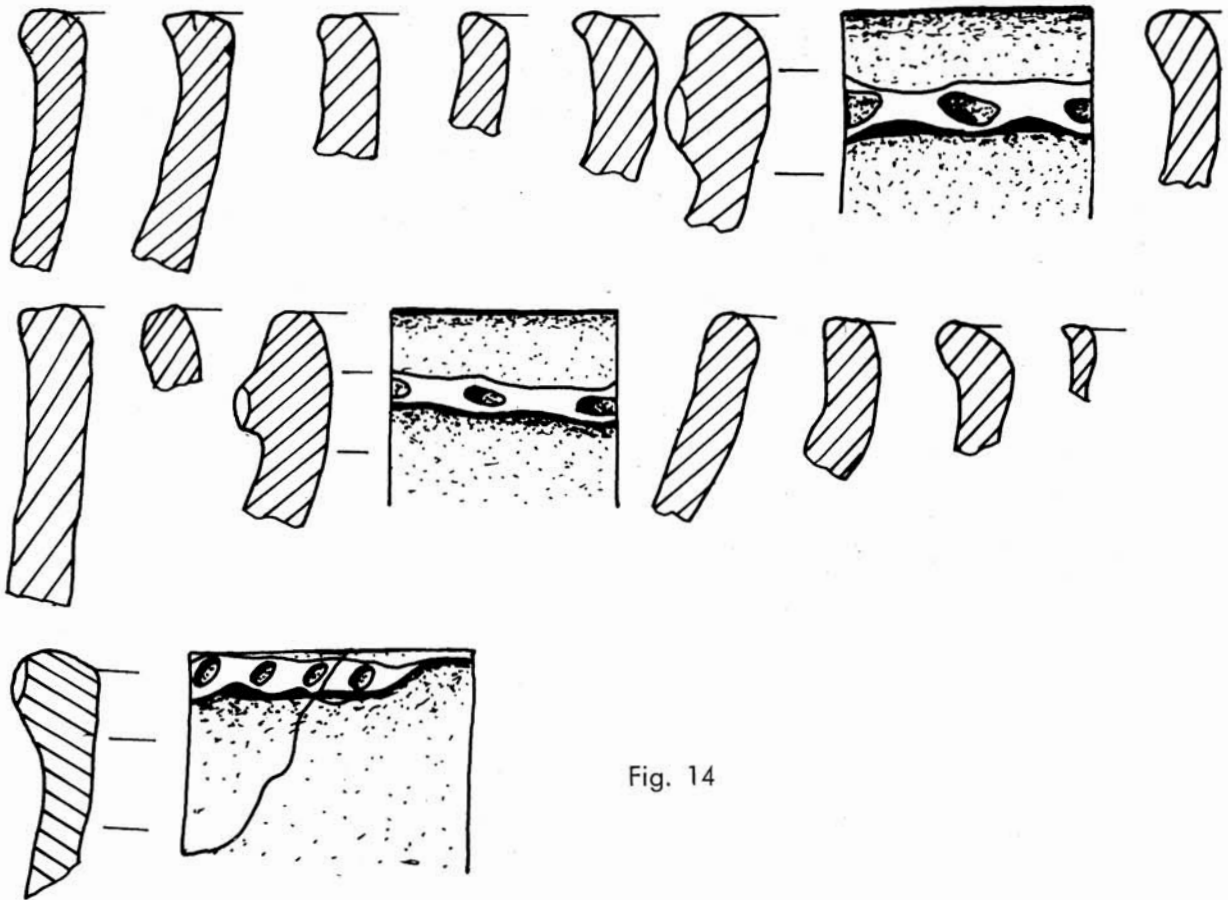


Fig. 14

él no pueden extraerse excesivas conclusiones. El resto de los ejemplares pertenece al estilo Ciempozuelos.

Junto al que llamamos campaniforme aparecen tipos de cerámica que permiten conocer con alguna probabilidad la forma al menos de la parte superior del vaso y en algún caso la superior y la inferior. Algunos casos de bordes suficientemente elocuentes nos inclinan a crear que el cuenco de tamaño variable está representado en Kobeaga (figura 10). Es interesante un pequeño vaso en pasta negra bastante fina del que obtuvimos los fragmentos que nos han permitido proponer con probabilidad su reconstrucción tal como aparece en la figura 10.

Del ejemplar que figura en la figura 11 obtuvimos una gran cantidad de fragmentos que al menos nos permiten deducir la forma y decoración de toda su panza, surcada, como se puede ver, por tres bandas con incisiones de uñas ver-

ticales (probablemente fueron originalmente cuatro bandas) separadas entre sí por surcos cóncavos. Los fragmentos aparecidos nos permiten asegurar que tuvo un fondo globular o bursoide. Ningún fragmento perteneciente a este vaso demuestra un fondo plano. De ahí que hayamos aventurado su posible forma de fondo. El resto del mismo nos es desconocido.

Aparecen también vasos mucho mayores que los que reseñamos hasta ahora. El que figura en la figura 12 presenta una boca ancha con labio saliente en el que se ha realizado una a modo de banda con incisiones de uñas. Parte del cuello y la panza estuvieron decoradas con incisiones de punta seca tal como se ve en la figura citada. Aunque el fragmento que nos permitió reconstruir su perímetro, su cuello y el arranque de la panza era grande, no podemos decir qué figura y dimensiones tuvo. Probablemente tuvo también fondo plano.

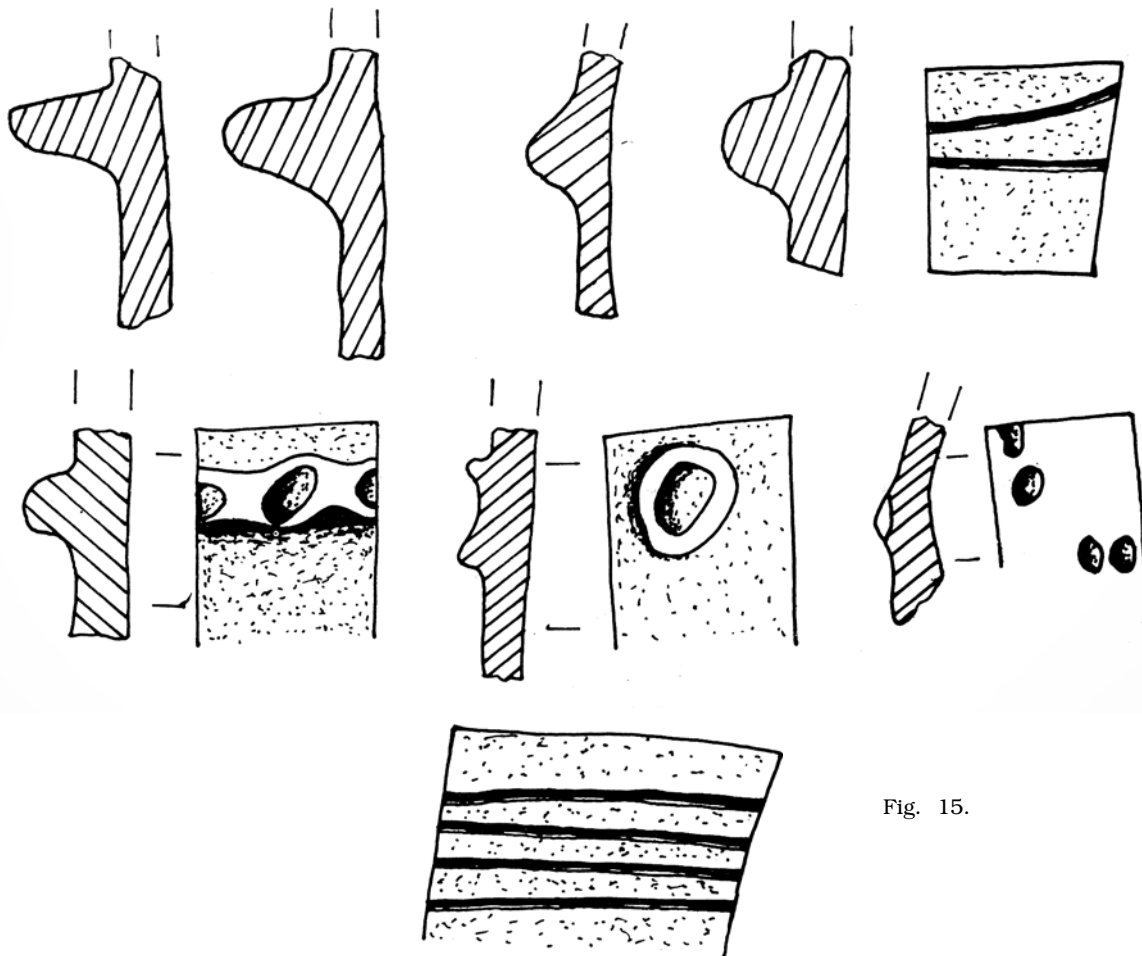


Fig. 15.

Los bordes que no nos han servido por su tamaño para reconstruir el perímetro de boca o cuello nos hablan, sin embargo, de vasos de boca muy ancha, probablemente del mismo tipo del descrito en la figura 12. Con cierta frecuencia aparecen cuellos que tienden a ser rectos y decorados con verdugones de impresiones digitales o uñadas de tamaño variable. Solamente en dos casos estos verdugones aparecen en los labios (figura 14).

Los fondos, excepto pocos casos, son predominantemente planos con un ligero saliente en el plano (figura 13).

Con bastante frecuencia aparecen pitones o protuberancias a modo de asas cuya posición dentro del vaso es por hoy imposible de definir. En un caso este pitón se extiende sin solución de continuidad por la panza del vaso y lleva una decoración de uñadas o impresiones digitales (Fig. 15).

Las decoraciones de los vasos, excepto las ya reseñadas de verdugones y bandas con impresiones, son escasas. Se reducen a surcos horizontales y paralelos entre sí o en forma oblicua, pero en forma que no es fácil reconstruir ya que los fragmentos que se poseen son bastante pequeños, o de pequeños pitones aplastados como aparecen en la figura 15.

### CONSIDERACIONES EN TORNO A KOBEAGA

Kobeaga es una cueva sepulcral que ha servido para inhumaciones colectivas al menos en un momento de la cultura del vaso campaniforme y ha sido utilizada por un grupo humano similar notablemente al que utiliza los dólmenes de Aralar (Navarra) y al grupo neolítico de Atxeta (Vizcaya).

#### Ritos funerarios

La inhumación es la forma funeraria que se utiliza con casi total uniformidad porque hemos recogido rastros de incineraciones. Estos rastros son muy débiles y los forman unos pocos fragmentos de huesos que presentan huellas evidentes de incineración. La aparición de estos escasos fragmentos no nos merecería una atención especial si no fuera porque las más recientes excavaciones en cuevas sepulcrales no hubiesen puesto de relieve que la incineración y la inhumación son ritos funerarios que parecen convivir durante la misma época en el País Vasco. Efectivamente, hemos podido comprobar esta coexistencia en la cueva sepulcral de «Gobaede-

rra» (Subijana-Morillas. Alava) en los estratos de inhumación (46).

En Gobaederra, se presentan tres estratos superpuestos: el superficial y el estrato de base, separados por un estrato intermedio. El superficial y el de base están caracterizados por la coexistencia de los dos ritos funerarios: inhumación e incineración. De la incineración existen abundantes muestras que afectan sobre todo a los cráneos y huesos pequeños predominantemente. El estrato intermedio está exclusivamente consagrado a la incineración. Este estrato es de proporciones muy débiles pero está perfectamente conocido. Ello ha permitido reconocer dos aspectos interesantes:

a) Que la incineración llega a ser, para la comunidad humana de Subijana-Morillas, predominante y exclusivo durante un corto espacio de tiempo, dentro de un estadio arcaico del I Bronce Hispánico. Nos parece, sin embargo, que este rito no ha predominado en muchos lugares en forma única y exclusiva.

b) Que la inhumación, aunque llega a ser predominante, no llega a ser tampoco absolutamente exclusiva sino que comparte el modo de sepultura juntamente con la incineración.

Si de Gobaederra pasamos a otras cuevas sepulcrales, veremos que el fenómeno vuelve a repetirse en la misma o parecida forma a la de los estratos de inhumación de Gobaederra. Tal es el caso de la cueva recientemente excavada por nosotros en Guerrandijo (Acorda-Ibarranguelua. Vizcaya) (47). El fenómeno se repite, aunque en proporciones menores en la cueva sepulcral de «Las Pajucas» (Lanestosa, Vizcaya) que también hemos excavado recientemente. En otras cuevas, como la destrozada de Arratiandi (Atauri, Alava) el caso de la incineración predomina sobre el de la inhumación en una forma mucho mayor a la que conocemos en Gobaederra, Guerrandijo y Las Pajucas, pero siempre sin ser exclusiva.

El estado de nuestros conocimientos acerca de los ritos funerarios utilizados en el Bronce primero, nos lleva por tanto a denunciar que

(46) Apellániz, Juan María. Llanos, Armando. Fariña, Jaime. «Sobre algunas cuevas sepulcrales de Alava». En «Estudios del Grupo espeleológico Alavés I (1963-1964) págs. 75-89.

(47) Apellániz, J. M. Nolte Aramburu, Ernesto. Las cuevas sepulcrales de Guerrandijo (Acorda. Vizcaya) y Las Pajucas (Lanestosa. Vizcaya). Memoria inédita. En preparación.

también en Kobeaga, aunque en una debilísima forma, existen rastros de esta dualidad que parece extenderse también por otras zonas del País Vasco.

### La fauna

En Kobeaga aparecen dos tipos fundamentales de fauna: rastros de bóvido y lamelibranquios, es decir fauna terrestre y marina. Los dentálidos no creemos que hayan ejercido un valor funerario sino probablemente, como en otros yacimientos, han sido objetos de adorno enterrados con sus dueños. No tenemos datos suficientes para asegurar que los rastros de bóvido representen ofrendas funerarias, dada su escasez. En otras cuevas, sin embargo, como la de Go-baederra, ya citada, muestra cómo las ofrendas funerarias fueron fundamentalmente hechas a base de animales grandes sobre todo bóvidos entre los que aparecen la vaquilla pirenaica. No podemos asegurar que aquí ocurra lo mismo, de una manera definitiva, pero los rastros que tenemos y la comparación con otras cuevas, nos permiten proponerlo como probable.

La cueva, según el estudio realizado por don Jesús Altuna, del Laboratorio de Paleontología de la Sociedad Aranzadi, ha proporcionado medio centenar de piezas de mamíferos de los cuales solamente cuatro se encontraban estratificados con la industria del I Bronce Hispánico. Las demás han sido extraídas de los niveles superficiales de la cueva, estériles desde el punto de vista arqueológico y éstas pueden ser de época relativamente reciente.

1) Las cuatro piezas correspondientes al Bronce, pertenecen a la especie «Bos taurus». Son las siguientes:

Un molar inferior izquierdo ( $M_2$ )

Un molar inferior de leche ( $M_3$ )

Dos fragmentos pequeños de molares

2) Los restos superficiales pertenecen en su mayoría al gato doméstico (*Felis catus*). Las piezas y sus medidas son las siguientes:

Dos fragmentos pequeños de cráneo.

Un maxilar superior derecho:

Un maxilar superior derecho:

Long. borde anter. de C - borde posterior de  $M_1$ : 28

Dos mandíbulas:

Long. proc. angul.-borde anter. de  $I_1$ : 55,9

Long. punto medio de cóndilo-borde anter. de  $I_1$ : 56, 2

Long. de los molariformes: 18,3 17,9.

Long. borde anter. alvéolo C-borde poster. de  $M_1$ : 28,4 28,6

Dos caninos superiores

Un atlas, un axis, tres vértebras dorsales y varias costillas.

Una ulna derecha (juvenil)

Una pelvis izquierda

Una epífisis distal de fémur derecho (juvenil)

Una epífisis proximal de tibia derecha (juvenil)

Una fibula derecha (juvenil)

Un calcáneo y un astrágalo.

Una serie de metapodios enumerados a continuación y que han proporcionado las siguientes medidas:

		Izquierdos	Derechos
2 metacarpianos	II	26,7	26,6
1 metacarpiano	III	—	29,6
2 metacarpianos	IV	28,2	28,0
2 metacarpianos	V	23,6	23,6
1 metatarsiano	II	—	43,3
1 metatarsiano	III	—	45,2
1 metatarsiano	IV	—	46,7
1 metatarsiano	V	—	44,3

Varias falanges

Además del gato, los niveles superficiales han proporcionado una falange de perro (*Canis familiaris*), 1 fragmento de epífisis proximal y 1 fragmento de astrágalo derecho de oveja o cabra doméstica, ambas piezas pertenecientes a animales jóvenes.

Aparte de los restos de mamíferos, el yacimiento de Kobeaga dos ejemplares de *Dentalium vulgare*, 2 de *Patella depressa*, 2 fragmentos pequeños de *Patella sp.* y 1 fragmento de *Mytilus edulis*, todos ellos en los niveles del Bronce.

Hasta aquí el dictamen de don Jesús Altuna.

### La cronología de Kobeaga

Como se ha visto, hemos estructurado la presentación del ajuar de Kobeaga en dos partes fundamentales que representan lo que llamamos el «estrato arcaico» y el «más reciente» de la «capa central». Con esto hemos querido hacer notar las diferencias que aparecen en el conjunto del ajuar. Que de alguna forma el estrato más arcaico sea verdaderamente más arcaico, no nos parece cuestionable. Kobeaga ha sido utilizada durante un cierto tiempo y pensamos que los enterramientos, como ocurre en los dólmenes, no han tenido lugar todos en el mismo momento. Por tanto, es cierto que ha habido diferentes etapas y por tanto una cronología. Si lo que llamamos estrato arcaico verdaderamente tiene un ajuar que representa un tiempo más antiguo que el resto, esto nos parece discutible. Tal vez el

ajuar no es lo suficientemente abundante y típico para atestiguar una época arqueológicamente fechable, diferente de la que representa el estrato más reciente. En vista de una cuestionabilidad, nos inclinamos a considerar la capa central como un todo uniforme hasta que otros yacimientos vengan a confirmar nuestra suposición.

Nos parece fuera de duda el que la cueva, en sustrato más denso y fuerte, pertenece a un momento antiguo del I Bronce Hispánico, momento en el que se desarrolla el vaso campaniforme. El ajuar creemos que lo confirma aunque, como veremos, no en toda su amplitud. Cuando aparece esta forma de cultura en el País Vasco, es un problema que hemos querido resolver, en el estado actual de los métodos de trabajo, a base de análisis de Radiocarbono. Ya en otros estudios acerca de la cronología de los ajuares prehistóricos del País Vasco, se hacía notar que los fenómenos culturales parecían retrasarse en el tiempo, es decir, parecían durar, perdurar más bien, en el País Vasco, dadas sus condiciones geográficas de no fácil acceso a nuevas fórmulas culturales. Pero se creía que el País Vasco seguía de cerca la evolución cultural general de Europa aproximadamente en fechas parecidas. Aunque los fenómenos culturales durasen largo tiempo arraigados en la geografía abrupta del País, sin embargo parecía que los cambios de modos de vida, aparecían casi sincrónicamente en Europa y en el País Vasco. Ya

que el ajuar fundamental de la capa central de Kobeaga, nos parecía bastante bien estructurado, decidimos acudir a la prueba del Carbono-14 para darle una fecha aproximada en una cronología absoluta. Para ello tomamos las muestras necesarias, en la cantidad y en el modo prefijado por el Laboratorio al que acudíamos para poder obtener, con la mayor precisión y exactitud posible, una fecha absoluta siquiera aproximada. Para ello tomamos un kilogramo en la zona central de lo que hemos llamado «estrato más reciente» de la «capa central», única arqueológicamente fértil. Consideramos que esta zona estaba suficientemente conocida y clara y que su fecha, por medio del Carbono-14, nos indicaría cuándo se produjo, en el País Vasco, la introducción o al menos el desarrollo de la cultura del vaso campaniforme. Consideramos además que el Laboratorio Isotopes, Inc., de Westwood de New Jersey, había sido elegido por el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona para fechar una muestra de un sepulcro en fosa de Cataluña, la «Pedra del Sacrifici» (48) y que por tanto gozaba de la consideración de la exactitud debida para estos estudios. El resultado de estos análisis, realizado en agosto de 1966, es la siguiente:

(48) Muñoz, Ana María. La primera fecha de C 14 para un sepulcro en fosa catalán. En «Pyrenae» I (1965), páginas 31-42.

ISOTOPES, INC.

(123 Wooland Avn. Westwood, New Jersey. 07675.)

August 18, 1966

E. Nolte y Aramburu

Henao, 23

Bilbao, Spain

Dear Sir,

W. O 3-2045-262

We have listed below the radiocarbon age we have determined on the sample you submitted for analysis.

Sample Number	Sample	—SC14	Age in years	
			B. P.	BC/AD Date
I-2290	Cave Kobeaga	285 ± 9	2,690±100	740 BC.

If you have questions concerning these results, please contact us. We shall be happy to help in any possible.

We hope this result will prove helpful in your work and we look forward to serving you again soon.

Sincerely yours,  
ISOTOPES, INC.

C. S. Tucek

Task Supervisor

CST; vw

Según este análisis, la fecha, con el margen de error que se indica en lo que transcribimos, es de 740 años antes de Cristo. Consideramos que el margen de error llega hasta los cien años.

Verdaderamente es sorprendente una fecha tan tardía para un momento que, según los datos expuestos, coincide con una fase del vaso campaniforme que, por otra parte, no podemos considerar absolutamente última. Tenemos en cuenta que una sola fechación, como ésta que hemos realizado, tampoco es absolutamente definitiva, pero nos indica una aproximación notable y digna de ser tenida en cuenta, aun teniendo en cuenta las críticas hechas a este método de datación. Si consideramos, siguiendo a Briard (49) que el complejo campaniforme aparece en el final del Neolítico y se extiende durante el Bronce arcaico, tendríamos que considerar que esta corriente es conocida en el País Vasco por los pastores en una fecha muy tardía, prácticamente cuando el Bronce se halla en sus últimas etapas de vida, y cuando la civilización del Hierro empieza a aparecer, cosa poco probable.

El conjunto de lo que hemos llamado «trato más reciente» de la «capa central», se armoniza bastante bien, con el complejo campaniforme, sin embargo algunos de los tipos de cerámica que le acompañan no se armonizan tanto y tan justamente. Esta comprobación tiene un apoyo en la manera de vida propia de las gentes cuyos muertos son enterrados en Kobeaga. Este modo de vida es pastoril y transhumante. La transhumancia, datada perfectamente en tiempos históricos, ha alcanzado largas distancias. Los pastores del País Vasco han lanzado su actividad transhumante hacia dos puntos alejados de su área geográfica: en el interior de la península, hasta Teruel y en el exterior, hasta las llanuras de Gascuña y hasta las proximidades del Perigú por el N. y hasta las riberas del Garona por el N.E. (50). No es extraño que los pastores hayan conocido en estas regiones determinadas por su transhumancia, elementos de cultura que han ido paulatinamente acogiendo en su vida diaria o religiosa. Esto nos puede explicar que aparezcan elementos cuyas áreas de dispersión fundamental se hallen en estos lugares. De ahí tal vez que el ajuar que presenta en su época más reciente el

dolmen de «Peyrolevado» en Septfonds (Tarn et Garonne) tenga tanta afinidad con el ajuar de Kobeaga (51). Según Arnal, este dolmen rectangular levantado en el Neolítico, sufrió alteraciones en sus enterramientos a lo largo del Bronce Antiguo y el Calcolítico. Aunque carece de campaniforme, se puede encontrar allí un conjunto de elementos de una proximidad notable con Kobeaga. Igualmente en otra dirección opuesta, encontramos paralelismos notables: así algunas de las cuevas eneolíticas de la región levantina (La Barsella, en Alicante y otras) y hasta encontramos paralelismos parciales con las cuevas artificiales de Estoril, aunque estos paralelismos no son totales (52). Las sepulturas en cúpula, talladas en roca, en el distrito de Palmela, acompañadas aquí de campaniforme, nos ofrecen otro caso de paralelismo típico (53), que queremos hacer resaltar. Lo que llama la atención en Kobeaga es tal vez la reunión de elementos característicos de determinados grupos culturales, que se han tomado a lo largo del tiempo y se han reunido en un complejo personal y propio. La población de Kobeaga es indígena por así decirlo y no tenemos razón alguna en pensar en una invasión o prospección en estas regiones, de grupos étnicos diferentes. Son los mismos indígenas los que, a través de sus transhumancias, han unificado estos elementos que han conocido.

Nos queda por último tocar el problema de la fecha de abandono de la cueva como necrópolis. Según se ha podido observar en la presentación del ajuar de Kobeaga, hemos recogido muy próximo a la superficie, un fragmento minúsculo de «terra sigillata» sin rastro, ni el más mínimo, de decoración. Esto no nos haría detenernos a considerarlo, por tratarse de un fragmento insignificante y por haberse hallado en lo que podemos llamar superficie de la «capa central», bajo la primera capa estéril. No nos atrevemos a hacer de momento ninguna afirmación decisiva sino dejar constancia del hecho. Y lo hacemos porque durante la excavación de la cueva sepulcral de «Guerrandijo» (Acorda-Ibarranguelua, Vizcaya) hemos podido comprobar la existencia de una

(49) Briard, J. *L'Age du Bronze*. P.U.F. París, 1964. Págs. 32 y ss.

(50) Barandiarán, J. M. *El hombre prehistórico en el país vasco*. Ekin. Buenos Aires, 1953. Págs. 132 y ss. Fig 81.

(51) Caussanel, J. y Arnal, J. Le dolmen de Peyrolevado-Finelles. (Septfonds, Tarn et Garonne) *Bull. du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco*. IX (1962) 207-220 págs.

(52) Leisner, V. Do Pazo, A. Ribeiro, L. Grutas artificiais de Sao Pedro do Estoril. Lisboa, 1964.

(53) Leisner, V. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Westen*. Texto 1/3 pág. 126. Tablas 1/3. Fig. 102. (Berlin. 1965).



capa superior, la más reciente, de enterramientos cuyos ajuares presentan una perduración de elementos del Bronce con un ajuar, claro, de objetos romanos tardíos. El estudio de esta cueva lo publicaremos en breve y allí remitimos a los lectores. Esto nos puede ser interesante como elemento de comparación, tanto más cuanto que la cueva de Guerrandijo no dista apenas nada de la de Kobeaga. Verosimilmente, la perduración de la tradición indígena del Bronce ha sido muy

larga, como por lo general parece ser constante en las formas de vida del País Vasco. Si el pequeño fragmento de Kobeaga puede indicarnos algo de su perduración, es algo que no queremos afirmar, pero sí hacer notar, sobre todo porque ya encontramos elementos seguros de comparación del mismo tipo de cuevas sepulcrales y a corta distancia entre sí. De todos modos preferimos esperar a que otros datos nuevos vengan a confirmar o a rechazar esta indicación.